

I TESIS 11 nternaci^onal

diciembre enero
número dos
1991

Precio A 35.000.-

DEBATE DE NUESTRO TIEMPO

POLITICA EXTERIOR DEL MENEMISMO LAS RELACIONES CARNALES



LA IZQUIERDA
¿SER O NO SER?



FIDEL CASTRO
"La historia no olvidará
este Congreso"



BRASIL
Reforma
y Revolución



subrayados



"El fracaso del golpe de Estado conservador en la Unión Soviética marca el melancólico fin de una era que comenzó con la Revolución de Octubre de 1917. Los pueblos de la (¿ex?) URSS en las calles impidieron la vuelta al pasado. Independientemente de los rumbos futuros de ese movimiento, Teoría y Debate lo saluda y lo reconoce como victoria de la democracia. El nuevo orden mundial para ser construido tendrá que tomar en cuenta esas lecciones y tener como base las aspiraciones de libertad, democracia y justicia social. Esos son nuestros deseos y es en ese rumbo que proseguimos nuestro trabajo. ¡Tiranía nunca más!"

(Consejo de Redacción de "TEORIA Y DEBATE" revista trimestral del Partido de los Trabajadores (PT) San Pablo, N° 15.)



"Desde el primer momento del golpe, todos intuimos algo que el jueves 22/8, pasada ya la alegría y la tranquilidad del miércoles, quedó patente: la izquierda perdería de todos modos, fuese cual fuese el resultado del golpe. Yo creo que con la victoria de los conspiradores todos nosotros hubieramos pasado por lo peor, por algo mucho peor de lo que ahora pueda pasar".

(Kíva Maidanik, historiador soviético. De la conferencia que pronunció en el Club de Amigos de la UNESCO de Madrid el 28/8/1991, es decir pocos días después del golpe en la URSS.)



"Estamos ante una convulsión tal que yo me remitiría a 1917. Si aquellos días cambiaron el mundo, estos también. Hay dos interpretaciones opuestas. Quienes dicen que el comunismo ha sido un paréntesis de la historia y auguran su muerte. Sus análisis olvidan la historia. Recordemos que con la Revolución Francesa triunfan los ideales de "libertad, igualdad y fraternidad", pero años después llega Napoleón y tras él la monarquía reaccionaria, pero no por ello mueren los ideales de la Revolución Francesa. Reaparecen más tarde. Por ello, después de esta convulsión que ha zarandeado el orden mundial, creo que estamos ante la posibilidad de alumbramiento de nuevas formas de hacer política".

(Julio Anguita, Secretario del PC Español. "Mundo Obrero". Madrid. Setiembre de 1991.)



"La izquierda suele ser muy vanguardista, con un discurso muy bien armado, pero no se detiene a pensar si la gente lo está entendiendo. Rasca bien, rasca muy bien, pero rasca donde no pica. Durante muchos años, la izquierda latinoamericana sabía de todo lo que sucedía en Francia, en Checoslovaquia, la vida y milagros de Lenin o el Che, pero no sabía lo que pasaba en la periferia de Sao Paulo, de México o Buenos Aires".

(Luis Ignacio Lula, dirigente del Partido de los Trabajadores (PT) del Brasil.)



"Kohl y Mitterrand proponen dotar a la comunidad europea de un ejército propio. La propuesta franco-alemana (que ha causado el desagrado de Washintong y el de su aliado principal, el Reino Unido) tiene el apoyo de Italia y España, y va dirigida a dotar a la Comunidad Europea de una política y unos instrumentos de defensa independientes de la OTAN. Se trata de la primera iniciativa europea de desligarse de EE.UU. en materia de defensa, al crear una alianza paralela a la OTAN sin la presencia norteamericana."

(De la prensa europea Occidental)



"Quien no sepa quien era Gregorio Selser que se entere ahora por lo menos de que escribió la historia de Augusto César Sandino y que tenga la seguridad de que se dedicó a rescatar la dignidad colectiva de los latinoamericanos "escribiendo -como dice Pablo Neruda en su Canto General- con manos golpeadas y fosfóricas en las interminables paredes de la noche".

(Martín Medem, México)

diciembre enero
número dos
1991

TESIS 11 Internacional

DEBATE DE NUESTRO TIEMPO

Año 1 - Nº 2

Del 3 de Diciembre
al 2 de Febrero

✓ **Consejo de Dirección:**

Oscar Camota
Bernardo Feder
José María Lanao
Feliciano López
Rafael Paz
Horacio Ramos

✓ **Diseño y Composición:**

Ricardo Souza

✓ **Impresión:**

Talleres Gráficos
EL LIBRO S.R.L.
Santos Dumont 4457

✓ **Editor Responsable:**

Tesis 11 Grupo Editor S.R.L.



Avda. de Mayo 1370
Pso. 14
Oficinas 355 / 356
☎ 37-4777
(1085) Capital Federal

DISTRIBUYE INTERIOR
D.I.S.A. Distribuidora Interlazos
S.A. - Pte. L.S. Peña 1836 - Bs. As.
1.135
Registro de la Propiedad
Intelectual en Trámite.

SUMARIO

- Retiración de tapa:* SUBRAYADOS
- 2 *Política Exterior del Menemismo.* LAS
RELACIONES CARNALES · Isidoro Gilbert
- 5 *Fidel Castro: "LA HISTORIA NO OLVIDARA
ESTE CONGRESO"*
- 10 *¿LA IZQUIERDA SER O NO SER?*
Ensayo: LA MODERNIZACION DE LA
IZQUIERDA · Angel Saldomando
ALTERNATIVAS PARA PASAR A LA
OFENSIVA · Trish O'Kane.
La experiencia de Brasil y México.
- 18 **BRASIL**
REFORMAS Y REVOLUCION · Cesar
Benjamín.
"GIGANTES, LOS AVANCES DE LA
IZQUIERDA EN AMERICA LATINA" · Luis
Ignacio LULA de Silva.
- 28 **FRANCIA**
CONTINUAMOS LOS ESFUERZOS PARA
RENOVARNOS · George Marchais.
REFUNDATIONS ¿UNA NUEVA
IZQUIERDA?
- 32 **VIGESIMO ANIVERSARIO DE LA
MUERTE DE GYORGY LUCKÁCS**
Entrevista a Luckács por András Kocacs.
- 41 **AMERICA LATINA FRENTE A LA
REESTRUCTURACION HEGEMONICA**
Cuauhtemoc Cárdenas.
- 44 **YUGOESLAVIA**
CONSENSO O LIBANIZACION · Juan C. Puigvert y
Miguel Morán
- 46 **CONSIDERACIONES EN TORNO AL Vº
CENTENARIO** · Antonio Núñez Jiménez.
Retiración de contratapa: **Cartas de Lectores
y Agenda.**

*Los artículos publicados no necesariamente expresan la
opinión del Consejo de Dirección de la Revista.*



LAS POLITICA EXTERIOR DEL MENEMISMO RELACIONES CARNALES

Por
**Isidoro
Gilbert**





El reciente viaje del presidente Menem a EE.UU. ha servido al propósito de definir qué papel le toca a cada país en "las relaciones carnales". Luego del viaje muy pocos creen que el nuevo enlace, nada platónico, haya cambiado las cosas. Ellos siguen arriba.

La reformulación de la política externa encarada por el gobierno de Carlos Menem es sin duda uno de los hechos más dramáticos que debe vivir la Argentina en los albores del siglo XXI.

La "alianza carnal y abyecta", con los Estados Unidos, como definió, groseramente, el contenido de las relaciones argentino-norteamericanas el propio ministro de Relaciones Exteriores, Guido Di Tella, constituye una bisagra en la política externa tradicional basada en los principios de la no intervención y la autodeterminación. En rigor, el proceso de cambios, tiene larga data y formó parte de la lucha por el papel que debía jugar la Argentina en el mundo contemporáneo, a la par que esa inserción internacional, definió el contenido del poder y del Estado.

El menemismo argumentó su giro brusco en política exterior, como un *aggiornamento* en un mundo cambiante, donde del bipolarismo, la humanidad pasó a vivir bajo el dominio (militar) de los EE.UU. y sin la presencia de la URSS y sin que China constituya una superpotencia.

El exámen menemista supone un desarrollo irreversible de esa tendencia y se deglute olími-

picamente la debilidad de la economía estadounidense frente al Mercado Común (Alemania especialmente) y el Japón, soslayando la lucha por los mercados que habrá de profundizarse, y olvidando además que en el espacio de la ex URSS, continúa existiendo una superpotencia, militarmente hablando.

Pero fundamentalmente, el gobierno intenta eludir la condición latinoamericana y dependiente del país, como si un acto mágico colocara a la Argentina en el "primer mundo" y elude las realidades de la historia, entre ellas la condición de deudor rigurosamente vigilado.

Existen tendencias objetivas del capital monopolista que tienden a la integración económica y política, que se verifica en el Mercosur, aún con los obstáculos que se presentan, por caso por las dificultades por disciplinar las distintas variables económicas que tiene el Brasil, que refleja una lucha por la hegemonía de sectores de poder, que no concluyó.

El giro en la política externa del gobierno no está al margen de los hechos apuntados, pero dejándose caer sobre ellos observándolos como inmutables y sin atender la defensa de los intereses nacionales.

La cuestión es más grave aún,

porque la conducta oficial media-tiza categorías claves como soberanía o dignidad nacional, tomándolas como formulaciones arcaicas, y el histrionismo, o la improvisación, en algunas definiciones, añaden un estilo grotesco, que ha convertido al Palacio San Martín en el hazmerreir de la mayoría de las cancillerías latinoamericanas.

Existe en el tandem Menem - Di Tella, un voluntarismo subjetivo que supone que cuanto más se agrada a los EE.UU., muchos mayores serán los beneficios para el bloque de poder dominante y para sus propias personas que se ven a sí mismas como figuras que cambian la historia. Di Tella, por caso, que se decía hace un año partidario de bajarle el perfil a la Argentina en los asuntos internacionales que ocurren lejos de sus fronteras, se convirtió más tarde (con Cavallo) en adalid de la participación en la guerra del Golfo, en empujar la resolución norteamericana contra Cuba en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU o en promover las fuerzas multinacionales para Haití, como parte de crear un futuro escenario contra La Habana.

Las nuevas relaciones con los EE.UU., la piedra angular del período inaugurado por Menem -



Cavallo, entregó como prenda de previsibilidad y lealtad, la reanudación de las relaciones con Gran Bretaña, dejando la soberanía bajo un "paraguas" y arrancando la cuestión del marco de la ONU, según las demandas básicas del Reino Unido.

En esa misma dirección, el menemismo terminó por quebrar la autonomía en las investigaciones en el campo nuclear (proceso que comenzó bajo los radicales) y fundamentalmente en el misilístico, convirtiéndose en la yegua madrina del tropel de países que van siendo obligados a dejar de lado sus investigaciones autónomas. Yegua madrina además en las campañas de hostilidad contra Cuba, interviniendo abiertamente (por encargo) en los asuntos internos de la isla, con opiniones sobre el curso político interno de ese país, que no tienen precedentes.

No dejaría de ser positivo el abandono de proyectos bélicos y la firma de convenios multilaterales para desterrar del cono sur cualquier amenaza nuclear o química. Pero ocurre que las exigencias en la materia no obligan a los EE.UU. a utilizar la misma prudencia. La base militar inglesa en Malvinas, es ilustrativo de ello.

La Argentina ha reformulado también en este contexto su doctrina militar, la que incluirá la

participación de sus efectivos en fuerzas unilaterales de disuasión (o intervención) en el marco de la ONU, pero especialmente de una OEA preparada para hacer jugar a Latinoamérica de gendarme de sus propios socios. Menem ocupa aquí un rol de avanzada, como desbrozador de la maleza que se opone al viejo sueño del Pentágono de institucionalizar a la Junta Interamericana de Defensa dentro de la OEA. Fue en 1967 cuando el binomio Juan Carlos Onganía - Nicanor Costa Méndez, sufrió una humillante derrota en la conferencia de la OEA en Buenos Aires, por haber intentado hacer aprobar una propuesta de esa naturaleza.

El menemismo ha ideologizado como nadie en el pasado la política externa. No es "pragmática", porque no tiene en cuenta consecuentemente los intereses nacionales, como se reveló en la venta de cereal subsidiado al Brasil, el mercado natural de la Argentina o como pone en peligro a un cliente muy importante como es Cuba. El ruidoso retiro del bloque de los No Alineados, constituye un ejemplo de esa posición oportunista, que abandona, con ese gesto, la reivindicación de las islas Malvinas en el seno de la ONU (el NOAL era el aliado permanente).¹ Del mismo modo, el vedettismo, ha hecho que la administración justicialista

no cumpla con los acuerdos de consulta con otros países latinoamericanos.

Una política externa se basa en la defensa de los intereses nacionales, de manera práctica, pero con una cosmovisión del mundo real, que como tal, es el reflejo de los intereses dominantes en el país. Gobiernos como el chileno, brasileño y que no decir del mexicano, que aplican crudamente políticas capitalistas de ajuste, no han considerado útil para sus intereses permanentes mostrarse como dispuestos a cumplir con todos los deseos de la administración norteamericana.

¹ Argentina debió resignar su candidatura a integrar el Consejo de Seguridad de la ONU debido a que muchas naciones que la apoyaban en su postulación, revocaron su decisión luego de que nuestro país se alejara del Movimiento de Países No Alineados. Cabe consignar que la ONU tiene 158 miembros de los cuales 103 pertenecen a los No Alineados (*Nota de la Redacción*)





FIDEL CASTRO

LA HISTORIA NO OLVIDARÁ ESTE CONGRESO

Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la clausura del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba; efectuada en la Plaza General Antonio Maceo, en la Ciudad Héroe de Santiago de Cuba, el día 14 de Octubre de 1991, "Año 33 de la Revolución".

No es que seamos el único país progresista, democrático y revolucionario, es que somos el único país convertido en un islote de Revolución en un mundo prácticamente unipolar; a pocas millas del imperialismo hegemónico, y rodeado de capitalismo por todas partes; en un islote de Revolución entre el Atlántico y el Pacífico; en un islote de Revolución en este hemisferio; en un islote de Revolución en el occidente; en un islote de Revolución en gran parte del mundo, donde los Estados socialistas que subsisten están a 15.000 ó 20.000 millas de distancia de nuestra patria, en un instante



en que el campo socialista de Europa de este se derrumbó, en un instante en que en la URSS, nuestro más sólido y firme aliado a lo largo de estos años de Revolución, que tan solidariamente nos apoyó, que tan amistoso fue con nosotros, a quien tantos gestos de solidaridad debemos y a cuyos pueblos tanta gratitud debemos, se encuentra en una situación sumamente crítica.

No existe siquiera el glorioso partido comunista fundado por Lenin, forjador de la Revolución incomparable de Octubre, dirigente de los pueblos heroicos que destruyeron la intervención, que reconstruyeron aquel país a partir de cero, que lo defendieron del fascismo a un costo de más de 20 millones de vidas, que salvaron al mundo del dominio fascista, que hicieron posible la liberación de decenas y decenas de colonias, que reconstruyeron el país de nuevo y lo desarrollaron en el lapso de unos pocos años, que tan solidarios fueron con Cuba.

Y cuando allí no se conoce siquiera el destino, cuando allí no se habla de socialismo, cuando allí la palabra de orden es economía de mercado, cuando no sabemos si se salva o no como gran Estado multinacional, si se desintegra o no como Unión Soviética, con aplausos del imperio y sus aliados, con aplausos y regocijo de todos los reaccionarios del mundo, con triunfalismo indisimulado de los enemigos del socialismo y del progreso humano, con ansias de dominar el mundo, en esas condiciones tiene lugar este congreso, este acto, este Baraguá universal, (aplausos) para poder decir:

¡Antonio Maceo, aquella tu inolvidable, gloriosa e insuperable protesta que un día tuvo lugar bajo aquellos Mangos de Baraguá, esa misma protesta es la que hoy tiene lugar aquí, bajo estos aceros que simbolizan tus invencibles machetes! (aplausos); Aquí, bajo este conjunto memorial; aquí, bajo tu figura y tu estatua ecuestre, proyectada y construida por santiagueros inteligentes, patriotas; aquí, a tu sombra, Antonio Maceo, en esta plaza que lleva tu nombre, en esta ciudad donde naciste, en esta atmósfera donde respiraste los primeros aires; aquí hoy y desde el 10 de Octubre, tiene lugar tu protesta, que ya no es la protesta de un grupo de combatientes heroicos, sino la protesta de un pueblo entero, y la protesta no en nombre de Cuba, sino en nombre del mundo! (aplausos prolongados) Porque al igual que tú dijiste que jamás habría paz con España sin independencia, que jamás tus armas se rendirían, aquí decimos nosotros que jamás habrá paz con el

imperio sin plena soberanía e independencia de nuestra patria; que jamás habrá paz con el imperio sin plena vigencia de la Revolución y del socialismo; (aplausos) que jamás nos someteremos a ningún hegemonismo, que jamás aceptaremos el dominio unipolar del imperio yanqui; que no nos importan aquellos que por el camino abandonaron las banderas, abandonaron la marcha; que jamás nos importarán aquellos que se plegaron al oro y al poder del imperio; que nosotros pertenecemos, Antonio Maceo, a tu estirpe, a tu sangre, a tu coraje, a tus ideas. (aplausos)

Y así como tú venciste, venceremos nosotros; así como la patria fue libre, seguirá siendo libre la patria que hemos liberado; así como triunfaste, triunfaremos nosotros; así como no rendiste nunca las armas, jamás las rendiremos nosotros; (aplausos) así como supiste morir en combate, también sabremos nosotros morir en combate; (aplausos) así como fuiste ejemplo para el pueblo y para el mundo, tu pueblo será ejemplo para Cuba y para el mundo; (aplausos) así como defendiste las ideas más justas de la libertad, de la igualdad y de la dignidad de todos los hombres, sabremos nosotros defenderlas; así como tu causa justa triunfara, trinará inexorablemente nuestra causa justa.

¡Gracias, Maceo, porque nos diste esta oportunidad! Nosotros todos, pigmeos al lado tuyo; nosotros todos que crecimos escuchando y honrando tu nombre. ¡Gracias a tí, gracias a tu ejemplo, gracias al pueblo que tú y los que como tú forjaron! ¡Gracias al pueblo que como tú, Máximo Gómez y Agramonte forjaron! ¡Gracias a los que como tú y nuestro maestro extraordinario y sabio, José Martí, nos enseñaron!

¡Gracias a ustedes y a los que siguieron el ejemplo de ustedes, y a los que supieron ser como ustedes a lo largo de la historia dentro y fuera de la patria! Nosotros, que somos pigmeos a tu lado, hoy nos sentimos un pueblo de gigantes, (aplausos) porque con la sangre de los que como tú enseñaron a la patria el camino, fue engendrando un pueblo de gigantes; (aplausos) y estos gigantes sabrán estar a la altura de los hijos tuyos, de Martí y de todos los demás héroes de nuestra gloriosa historia.

Jamás tuvimos pretensiones de tan extraordinarios honores, jamás tuvimos tan grandiosas ilusiones, pero la historia y la vida nos las impusieron y sabremos cumplirlas.

A lo mejor cuando creen los imperialistas que estamos más solos, estamos

más acompañados, porque a los hombres y mujeres del mundo les aterra la idea de un mundo dominado por el imperio yanqui; les aterra la idea de un orden yanqui por mil años, como ya soñaron otros, en los tiempos de Hitler; ni mil años, ni cien años, y para nosotros ni cien días, ni cien minutos, ni cien segundos, porque jamás seremos subordinados del imperio, lacayos del imperio. (aplausos)

ESE MUNDO MIRA HOY A CUBA CON GRANDES ESPERANZAS

Pero tampoco el mundo lo soportará, y ese mundo mira hoy a Cuba con grandes esperanzas, y ese mundo desea nuestra resistencia y nuestra victoria, porque es su victoria.

Ese mundo admira a este pequeño país; ese mundo admira a este islote de libertad y dignidad, que desafía a todo y es capaz de desafiar a todos; ese mundo admira a la Cuba de hoy y la admirará cada vez más en la medida en que seamos capaces de ser valientes, seamos capaces de luchar y seamos capaces de vencer.

Nuestro congreso ha sido un ejemplo, hemos dicho que es el congreso político más democrático que ha habido nunca en nuestro país; pero podemos decir que es el congreso político más democrático que ha habido nunca en el mundo. La amplitud con que se discutió, la libertad con que se discutió, la sinceridad, la franqueza, la confianza no recuerdan otro ejemplo en la historia; la honestidad con que se discutió y, además, la unidad con que se discutió; cada criterio, fuera cual fuese, el respeto con que se discutió.

A los que hablan de democracia, podemos decirles: Vengan a nuestro congreso, vean nuestro congreso y verán lo que es democracia; desde el Llamamiento del Partido, su discusión por millones de personas, hasta la elaboración de los documentos, las incontables reuniones previas en el análisis de esos documentos, hasta el último minuto del congreso.

Hemos dado importantes pasos de avance y no por complacer a nadie, sino por hacemos agradables ante nadie, sino para cumplir nuestra voluntad de perfeccionar cada vez más nuestro partido, para democratizar cada vez más nuestro sistema, porque sólo un sistema socialista puede ser democrático.

De qué democracia se le puede hablar al niño abandonado por las calles y sin hogar; de qué democracia se le puede



hablar al hambriento, al analfabeto, al desempleado, al que no tiene nada, al que nadie considera, al que nadie respeta, al que cualquiera que tiene dinero lo trata como a un perro.

De qué democracia se puede hablar en una sociedad de explotadores y explotados; de qué democracia se puede hablar allí donde junto al pobre, al hambriento y al mendigo, están el millonario y el multimillonario. De qué igualdad se puede hablar, de qué fraternidad y hermandad allí donde nadie ayuda a nadie y donde el hombre es el lobo del hombre; de qué justicia, de qué oportunidades para todos se puede hablar en una sociedad capitalista. Sólo en el socialismo puede haber democracia y sólo en el socialismo se puede perfeccionar la democracia; y por eso hemos trabajado, y por eso seguiremos trabajando, sin la más mínima concesión de principios en el Partido y en el Estado, y en ese sentido hemos dado importantes avances.

Nuestro sistema electoral es el más democrático de los existentes, no importa que traten de ignorarlo en otras partes, porque es el pueblo el que postula y no sólo postula, sino que elige a sus delegados de circunscripción. Esos delegados elegidos por el pueblo son los que eligen a los delegados provinciales y a los diputados a la Asamblea Nacional. Pero ahora hemos dado un paso más, los delegados de la circunscripción seguirán siendo elegidos por el pueblo, postulados por el pueblo y sobre los mismos principios y a partir de esos delegados de circunscripciones proponemos a la Asamblea Nacional, postular y elegir directamente a los delegados a la asamblea provincial; postular y elegir directamente, sin politiquería y a través de los mecanismos más justos que brinden igualdad de oportunidades para todos, los diputados de la Asamblea Nacional, que constituye la máxima autoridad de Estado.

Creo, sinceramente, compañeras y compañeros, que, por los caminos que iniciamos el Poder Popular y siendo consecuentes con esos principios, marchamos hacia un perfeccionamiento de nuestro sistema político, que no tendrá que envidiarle nada a nadie y será más democrático que cualquiera de los existentes en otros países del mundo. Porque, repito, sólo en el socialismo puede haber democracia, sólo el socialismo puede desarrollar la democracia.

Otros pasos hemos dado que venían discutiéndose con relación al Partido, a sus estatutos: resolver el problema de aquellos que no tenían acceso al Partido

por creencias religiosas. Fue muy discutido este tema y una prueba de la pureza y la lealtad de nuestro partido a las doctrinas no sólo políticas sino también filosóficas. Pero tenemos un Partido, un solo Partido, como tuvo Martí un Partido, un solo Partido para hacer la Revolución, y es necesario que en ese partido quepan todos los patriotas, en ese Partido quepan todos los revolucionarios; que en ese partido quepan todos los que quieren el progreso de su pueblo, todos los que defienden las ideas de justicia de nuestra Revolución; siempre y cuando, desde luego, aquellos que puedan tener alguna creencia religiosa acepten el programa y compartan todos los principios políticos y económicos de nuestra concepción socialista.

Ya nadie podrá acusar de discriminar a nadie, *(aplausos)* y se complementará nuestra Constitución que es omisa en ese aspecto cuando dice: "Nadie podrá ser discriminados por razones de sexo, o de color de la piel" y añada también creencias religiosas. Mas eso no debilitará a nuestro partido, lo fortalece a los ojos de la nación y a los ojos del mundo.

Siempre tendremos presente a aquellos que en la lucha contra la tiranía murieron y algunos de ellos ejemplos notables que albergaban sus creencias religiosas: José Antonio Echeverría, Frank País; *(aplausos)* o a muchos que murieron en nuestras guerras de independencia, a muchos que murieron cumpliendo misiones internacionalistas. Y como por encima de todo somos justos y no albergamos temores, afrontamos el análisis y la discusión, se debatió ampliamente el tema y se logró un importante paso de avance.

Nuestro congreso no temió discutir nada, analizar profundamente cualquier tema, y por ello es que decimos que ha sido un excepcional congreso. Ha empezado a caer alguna lloviznita. *(Exclamaciones de adelante Fidé!)*, no es mucho lo que a mí me falta decir.

HEMOS EXPLICADO CON AMPLITUD AL PUEBLO LOS PROBLEMAS

En el congreso hemos analizado la circunstancia difícil por las que atravesamos, los sacrificios que estamos soportando y los sacrificios aún mayores que podríamos tener que soportar. En el congreso le hemos explicado con amplitud al pueblo los problemas; en el congreso le hemos explicado al pueblo todo lo que era posible explicar, y nuestra

patria cuenta hoy con una información con la que no ha contado nunca. Pero debo decir y reiterar que para nosotros éste es el pueblo del 68, que para nosotros este es el pueblo de Baraguá; *(aplausos)* y el pueblo del 68 y de Baraguá; y el pueblo del 95 y el pueblo de la Sierra Maestra no temió ninguna prueba, no temió ningún sacrificio. Si tenemos que volver a vivir los años del 68, ¡volveremos a vivir los años del 68!; *(aplausos)* si tenemos que vivir los años de Baragua, ¡volveremos a vivir los años de Baraguá!; *(aplausos)* si tenemos que vivir los años de 95, ¡volveremos a vivir los años de 95!; *(aplausos)* si tenemos que volver a vivir los años de la Sierra Maestra, ¡volveremos a vivir los años de la sierra Maestra!; *(aplausos)* si tenemos que volver a vivir los años de los combatientes de las misiones internacionalistas, ¡volveremos a vivir los años de las misiones de los combatientes internacionalistas!

Como les decía hoy a los compañeros: ¡Somos invencibles! haremos lo que haya que hacer; trabajaremos lo que haya que trabajar; *(aplausos)* resolveremos los problemas que estén en nuestras manos resolver; continuaremos en cualquier circunstancia nuestros programas, en primer lugar el programa alimentario, aunque falten piensos y falten fertilizantes; continuaremos desarrollando nuestro programa de biotecnología, industria farmacéutica y equipos médicos; *(aplausos)* continuaremos desarrollando nuestro programa de turismo; continuaremos desarrollando todos los programas económicos, buscaremos formas, inventaremos formas, buscaremos recursos.

Bajo la dirección de la Revolución y del gobierno socialista, adoptaremos las medidas que haya que tomar para que nuestras fábricas marchen, para que nuestros obreros trabajen, para salir adelante en estas difíciles condiciones, y siguiendo el principio de proteger a todos, de que no quede un ciudadano desamparado en nuestro país, repartiendo lo que tengamos, buscaremos fórmulas para salvar la patria, para salvar la Revolución, para salvar el socialismo. *(aplausos)*

Como les decía hoy al finalizar el congreso, somos invencibles, porque si tenemos que morir todos los del Buró Político, ¡moriremos todos los del Buró Político, y no seremos por ello más débiles!; *(aplausos)* si tenemos que morir todos los del Comité Central, ¡moriremos todos los del Comité Central, y no seremos por ello más débiles!; *(aplausos)* si tenemos que morir todos los delegados



del congreso, ¡moriremos todos los delegados congreso, y no seremos por ello más débiles! *(aplausos)* El ejemplo de cada uno se multiplicará, el heroísmo de cada uno se multiplicará, y si tenemos que morir todos los militantes del partido, ¡moriremos todos los militantes del partido, y no nos debilitaremos! *(aplausos y exclamaciones)* si tenemos que morir todos los militantes de la juventud, ¡moriremos todos los militantes de la juventud! *(aplausos)*.

Y si para aplastar a la Revolución tuviesen que matar a todo un pueblo, ¡el pueblo, detrás de sus dirigentes y de su partido, estará dispuesto a morir! *(aplausos y exclamaciones de SI)* y aún así no seríamos más débiles, porque detrás de nosotros tendrían que matar a miles de millones de personas en el mundo que no están dispuestas a ser esclavas, que no están dispuestas a seguir siendo explotadas, que no están dispuestas a seguir pasando hambre. *(aplausos prolongados)* Los hombres pueden morir, ¡pero los ejemplos no morirán jamás!; los hombres pueden morir, ¡pero las ideas no morirán jamás! *(aplausos)* Y aquí estamos dispuestos a regar con nuestra sangre nuestras ideas, y ningún ejemplo digno, ninguna idea justa ha sido jamás vencida.

¡Tú, Maceo, no fuiste vencido en el 68, ni en el 78! ¡Tú, Maceo, no fuiste vencido aquel día que caíste en Punta Brava! ¡Tú, Martí, no fuste jamás vencido el día que caíste en Dos Ríos!, y por ustedes, por su ejemplo, por su muerte, hoy hay millones de cubanos dispuestos a seguir el ejemplo, dispuestos a defender las ideas, y dispuestos a morir, igual que hicieron ustedes, para salvar la libertad, para salvar la justicia, para salvar el honor y el decoro de los hombres; porque sin honor y sin decoro no puede haber vida, ni importa la vida, ni queremos la vida; sin honor y sin decoro no importa la vida, ni queremos la vida, no sólo la nuestra, sino incluso la de todos aquellos a los que amamos. Sin honor, sin decoro, sin independencia y sin dignidad no es nada un pueblo, no importa la vida de un pueblo!.

Por eso hoy, en este histórico, super-histórico acto, ante esta multitud de valientes, ante esta multitud de patriotas, ante esta multitud de hombres y mujeres extraordinarios, cambio en la tarde de hoy por una vez las consignas, que no cambiarán, porque seguirán siendo las mismas; pero hoy, especialmente hoy, no digo ¡Socialismo o Muerte, porque habrá socialismo a cualquier precio *(aplausos)* y no digo ¡Patria o Muerte!, porque

seremos capaces de arrancarles la vida a aquellos que quisieran arrebatarlos la Patria. *(aplausos)*

¡Hasta pronto, santiagueros!

¡Hasta siempre, como decía el Che, santiagueros heroicos, santiagueros patriotas, santiagueros revolucionarios! *(ovación)*

Granma Internacional
Edición Argentina N° 14





¿LA IZQUIERDA? SER O NO SER

La MODERNIZACION de la Izquierda

Angel Saldomando

La izquierda atraviesa una crisis existencial. Los referentes teóricos sobre los que se ha sustentado tradicionalmente se desmoronan. Además, enfrenta un contexto adverso, hostil: políticas de ajuste, trasnacionalizaciones de la economía, organismos financieros omnipotentes... A la modernización del capitalismo debe responderse con la modernización de la izquierda.

La izquierda atraviesa una crisis existencial. Los referentes teóricos sobre los que se ha sustentado tradicionalmente se desmoronan. Además, enfrenta un contexto adverso, hostil: políticas de ajuste, trasnacionalización de la economía, organismos financieros omnipotentes... A la modernización del capitalismo debe responderse con la modernización de la izquierda.

El reciente congreso del FSLN de Nicaragua concentró muchas expectativas, tanto en América Latina como fuera de ella se esperaban algunas perspectivas claras en relación a cómo se mantendría la

continuidad de la experiencia revolucionaria y qué reflexión merecía el balance del proceso de cambios que había vivido el país.

Otros acontecimientos han tenido lugar con las mismas expectativas: reunión de la izquierda del continente en Brasil el año pasado y en México en mayo último. Estos encuentros, aunque de distinto carácter y trascendencia, se producen en uno de los períodos más duros para el ideario socialista mundial. Pero los resultados tardan en llegar.

En Latinoamérica la izquierda sufre un retraso en relación a los desafíos que plantea el mundo



actual, el estado de la teoría es débil en temas cruciales como las alternativas económicas, estado e institucionalidad, estrategias de cambios, etc. Los paradigmas ya no existen y aunque el refugio en el reivindicacionismo siempre es posible, sus límites y peligros son obvios. La lista de problemas podría ampliarse...

¿Demasiado pesimistas? No, sólo realistas en relación a las actuales capacidades de proposición de la izquierda. Esto no cuestiona su vitalidad para compartir los anhelos de justicia e igualdad. Tampoco niega la posibilidad de que se mantenga conectada con los movimientos sociales portadores de esos sentimientos. Pero eso no basta. Los pobres también votan por la derecha si no encuentran opciones convincentes.

Pese a todo, la izquierda ha obtenido algunos resultados electorales favorables. En Brasil y Uruguay superó sus limitaciones históricas, en Haití dió una enorme sorpresa al llevar a la presidencia al padre Jean Bertrand Aristide y abrir posibilidades de renovación. En Nicaragua los sandinistas, no obstante la derrota electoral, conservan un importante apoyo y constituyen la primera fuerza política del país. En El Salvador se espera un desenlace más favorable de la guerra que los intentos que hiciera la Democracia Cristiana en el pasado. En México por primera vez se estructura un movimiento democrático y progresista al margen del PRI. En Chile los socialistas comparten el gobierno con la DC y la izquierda en general no aparece marginada de la historia, como lo pretendieron los militares. En otros países, como Argentina, apenas se han obtenido cabeceras de playa para el desarrollo de la izquierda o de movimientos progresistas, pero en Colombia, Guatemala y Perú se mantienen posibilidades de nuevos

avances.

Algunos vaticinan incluso un salto cualitativo importante para una izquierda democrática en América Latina en el marco del agotamiento del populismo y del estancamiento de las promesas renovadoras de la socialdemocracia (Carlos Gabeta, *El mundo diplomático*, julio de 1991)

El denominador común de estos procesos y de estas nuevas expectativas se ubica generalmente en torno al reconocimiento de la democracia parlamentaria y su institucionalidad, y también con una creciente dosis de eclecticismo o flexibilidad ideológica. No es menos cierto que en ese proceso se ha derrumbado el viejo instrumental teórico (dictadura del proletariado, partido único, lucha armada, vanguardismo, planificación centralizada, estatismo).

Esta evolución representa un gran esfuerzo por superar la crisis de identidad que afecta a la izquierda, su indigencia teórica y busca facilitar la incorporación de nuevos temas: la relación entre estado y sociedad civil, el rol del mercado y la democracia, la relación con los nuevos movimientos sociales, la concepción del partido y su papel y la elaboración de programas económicos viables en las nuevas condiciones imperantes en el mundo.

Pero este proceso tiene también otra cara. Implica una fuerte tendencia a la adaptación, fruto de una correlación de fuerzas adversa en el plano estructural como consecuencia de las políticas de ajuste, la transnacionalización de los estados y las economías, así como la fuerte condicionalidad impuesta por los organismos financieros internacionales. Contra eso la recomposición electoral no basta, ni siquiera la obtención de buenos resultados. La izquierda enfrenta un contexto adverso, un estrecho

margen de maniobra y temas para su recomposición...pero no tiene una estrategia que los haga viables. La realidad es más dura que los innovaciones teóricas y las adaptaciones posibles. La carencia de un proyecto y la falta de viabilidad política alimentan el drama existencial de la izquierda. ¿Tendrá que conformarse con contrabalancear la modernización del capitalismo para aportarle mayor equidad? ¿Deberá ser un discreto mecanismo de equilibrio del mercado, un racionalizador del capitalismo? ¿Deberá reemplazar los cambios estructurales en su forma revolucionaria por más democracia con reformas económicas para obtener mejores resultados? ¿Le permitirá ello evitar la exacerbación de contradicciones socio-políticas típicas de su arribo al gobierno? ¿Podrá evitar la agresión externa y gobernar sin crisis?

No hay aún respuesta para estas interrogantes, pero tampoco se puede pretextar que no existen experiencias suficientes como para orientar la reflexión. Tampoco es posible esconderse detrás del "cambio de condiciones" para justificar una involución política. Los cambios en las condiciones han modificado negativamente hasta ahora, las posibilidades de resolver los problemas estructurales de América Latina, pero no han cambiado su naturaleza; los problemas siguen siendo los mismos. Frente a ellos la falta de proyecto surge de los objetivos de que construir una sociedad más justa y democrática se han estrechado contra la ineficacia del instrumental con que se pensó lograrla. La falta de viabilidad política surge de una correlación de fuerzas adversas en el plano estructural, y sugiere que en caso de llegar al gobierno el margen de maniobra será muy reducido. De allí que



la tendencia a la adaptación lleve progresivamente a desdibujar a la izquierda en su identidad más profunda, jugar un rol transformador en la sociedad. Dicho de otra manera, adaptación significa renunciar a enfrentar a los grupos dominantes en el terreno del poder para buscar influenciar parcialmente las políticas económicas mediante la negociación institucional y así limar las aristas más injustas del sistema.

Esta tendencia está presente tanto en los que aspiran al gobierno como en aquellos que alguna vez lo tuvieron.

El proyecto y su viabilidad política pueden ser la manera de concretar la apertura temática existente en la izquierda y sus esfuerzos de superación de la crisis, pero también puede ser un nuevo mercado de ilusiones que, la experiencia lo indica, se pagan a un alto precio.

¿LA CUADRATURA DEL CÍRCULO?

Los retos de la década de los 90 han sido definidos por la CEPAL de la siguiente manera: "la superación de la crisis lleva implícita una acumulación extraordinaria de exigencias. Tan sólo a título ilustrativo: de un lado es preciso fortalecer la democracia, de otro, hay que ajustar las economías, estabilizarlas, incorporarlas a un cambio tecnológico mundial intensificado, modernizar los sectores públicos, elevar el ahorro, mejorar la distribución del ingreso, implantar patrones más austeros de consumo, y hacer todo en el contexto de un desarrollo ambientalmente sostenible". (CEPAL, Caracas 1990).

Ya se sabe, luego de la década terrible de los 80, que la crisis es estructural pero ¿qué nos plantean los desafíos? ¿Qué hemos retrocedido para avanzar? ¿Habrá una

salida para todos o será sólo para algunos? Frente a estas interrogantes, dos corrientes se dibujan bajo el mismo denominador: modernizar el capitalismo. Una es la neoliberal, la otra la moderada desarrollista. Y la izquierda, ¿tiene algo que decir?

La corriente neoliberal favorecida por las políticas de ajuste estructural y de estabilización lleva ventaja en la lucha por conducir la modernización del capitalismo en América Latina, liberalizando las economías, promoviendo a los sectores explotadores como motores del crecimiento e internacionalizando las estructuras productivas. En esta corriente se encuentran grupos económicos y financieros y capas tecnocráticas favorecidas por organismos como el FMI, el Banco Mundial, AID y BID, que no vacilan muchas veces en anudar relaciones con sectores afines al margen de los canales de los propios estados nacionales. Las consecuencias de sus políticas son largamente conocidas en el continente, pero la izquierda ha terminado por claudicar ante ellas. En Chile la oposición ha terminado defendiendo arduamente el modelo liberal, después de años de criticarlo, los socialdemócratas de Venezuela o Nicaragua cultivan la ambigüedad. En otros países se buscan alternativas, pero no siempre se diferencian de la corriente desarrollista moderada.

Esta va en segundo lugar en relación al neoliberalismo, pero está tomando importancia apoyada por la CEPAL y algunos sectores de la socialdemocracia europea. Los desarrollistas moderados pretenden resolver la crisis de la inserción de América Latina en el mercado mundial. Se trata de que las exportaciones sean capaces de financiar el desarrollo con productos elaborados con tecnologías modernas que los hagan competi-

tivos, modernizando el tejido productivo de Latinoamérica.

Esta estrategia busca recomponer selectivamente el tejido industrial en el plano tecnológico, la relación intersectorial y la gestión empresarial, integrando investigación y aplicación productiva. Esto apunta a recomponer los espacios de acumulación nacional fuertemente perforados por los neoliberales, insistiendo en una relación mercado-estado con preponderancia del primero. Preconizan además una alianza industrialista mediante procesos de concertación que compensen las debilidades de núcleos empresariales e incorporen políticas consensuales con los sectores populares atándolos al carro de la modernización. De alguna manera se pretende retomar el esfuerzo industrializador, superando los mimetismos con los procesos seguidos en los países industrializados y que implicaron una enorme esterilización de recursos en América Latina.

La izquierda está notoriamente desarmada frente a los procesos en curso y a sus principales variantes. Mientras éstas buscan salidas a la crisis, pero restringidas y con bajos niveles de democratización.

La elaboración de alternativas deberá pasar por los nuevos temas que renuevan la izquierda, pero deben ser articulados de tal manera que no se reduzcan a la relación política económica - viabilidad política como único salvavidas que permite mantenerse a flote. Ese tipo de pragmatismo conduce al destino de la oposición en Chile, al de los socialdemócratas de Ecuador y Venezuela o al drama del Perú, sin resolver los problemas por los cuales fueron electos. Hay que considerar simultáneamente otros niveles de la realidad. (Ver cuadro al final)

La izquierda no podrá decir



nada sobre la crisis y la modernización si no es capaz de plantear una nueva racionalidad social para el funcionamiento de la economía. Se trata de ver qué producir, para qué, cómo hacerlo y cómo distribuir los frutos; se trata de ver los mecanismos concretos y las dinámicas asociadas a ellos que permitan avanzar hacia una profundización de la democracia socializando efectivamente instancias económicas sociales y políticas. La izquierda debe luchar por una planificación democrática del desarrollo y de sus objetivos sociales y políticos. Esto no es una síntesis de mercado y plan, aunque necesite de propiedad y control público tanto como de iniciativas sociales y económicas descentralizadas; las que no implican un reforzamiento de la propiedad privada.

Tampoco es concertación la que nunca funciona cuando la izquierda está en el gobierno, pero sí cuando está en la oposición para que dis-

cipline a los sectores populares. De lo que se trata es de proponer una nueva institucionalidad económica y social que permita construir y corregir alternativas, forjando un nuevo marco para la política económica. Hay que rescatar el presente y el futuro del condicionamiento estrecho de la relación de los gobiernos con los organismos financieros internacionales.

Hay que evitar también las concertaciones que logran acuerdos coyunturales pero que no resisten a los procesos económicos en curso. Todo esto es apenas una modesta meditación, pero indispensable para abrir la discusión de los modelos de sociedad que se están imponiendo en dirección a los movimientos sociales, nuevos y de viejo cuño. Es de allí que vendrán los insumos para elaborar las alternativas que rompan el círculo vicioso de la modernización - exclusión.

Su viabilidad política será cuestión de resultados electorales, acumulación de fuerzas y desarrollo de nuevas concepciones; pero ni el apego a la democracia ni la rebaja del perfil transformador de la izquierda podrán evitar los problemas de gobernabilidad en sociedades fuertemente polarizadas, ni las eventuales presiones externas ni las necesarias medidas de defensa de las alternativas populares. Más bien hay que prever la distancia entre las ideas y la realidad para incorporar estrategias de crisis que respondan a los factores de desestabilización que generalmente acompañan la llegada de gobiernos de izquierda. No por fatalismo, sino porque representan un alto grado de movilización social y de alteración del statu-quo; sin lo cual difícilmente accederían al vértice del estado. En relación a esto la izquierda no debe ser una nueva vendedora de ilusiones.

crisis
política económica
opciones posibles
gobiernos

modelo desarrollo
modelo desarrollo
intereses sociales
estados

política económica
posibles opciones
gobiernos
viabilidad política

¿LA IZQUIERDA?
SER
O NO SER

Trish O'Kane

ALTERNATIVAS PARA PASAR A LA OFENSIVA

La izquierda enfrenta a un mundo nuevo en el cual los conocidos esquemas ya no sirven. El enemigo es el mismo de siempre, pero utiliza nuevos instrumentos

como los proyectos neoliberales. Es necesario formular alternativas para pasar a la ofensiva.

Abundan las críticas a los proyectos neoliberales que están



azotando el continente desde Perú hasta México, pero todavía faltan las propuestas.

Los cambios en Europa del este y la derrota electoral del Frente Sandinista contienen lecciones para todos en cuanto al verticalismo y el estancamiento del movimiento popular, y los peligros del poder. Dos de los partidos de izquierda más importantes de América Latina -el Partido Revolucionario Democrático (PRD) de México y el Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil- hablaron con *Pensamiento Propio* sobre los dilemas que encaran. El PRD en particular está muy preocupado por la lucha electoral y cómo enfrentar la creciente integración económica y política con su poderoso vecino del norte. En Brasil hay una experiencia innovadora en los vínculos entre el movimiento social y el PT. Los dilemas que ambos partidos tienen en común, pueden ser el punto de partida para buscar alternativas:

- ¿cómo combatir una decepción generalizada de la sociedad civil con los partidos políticos tradicionales, las ideologías y los procesos electorales?;

- ¿cómo enfrentar una ofensiva neoliberal que usa instrumentos más refinados y sutiles?;

- ¿cómo penetrar el sector informal que cada día tiene más peso en las economías latinoamericanas?

- ¿cómo asimilar las lecciones de los pecados del socialismo estatista y traducir este aprendizaje en nuevas formas de organización partidaria y de democracia interna?

CONTRA LA ABSTENCIÓN

////////////////////////////////////

La decepción con los partidos políticos tradicionales y los procesos electorales en América Latina se está traduciendo en una absten-

ción masiva en México y Brasil en las votaciones gubernamentales y estatales, después de la pérdida de las elecciones presidenciales. En México se dice que hasta los muertos votan. Se debe al afán del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que ha gobernado desde 1917, de conservar el poder a cualquier costo. En 1988 el PRI recurrió al fraude masivo para mantener la presidencia y utilizó desde los métodos más violentos como robar las urnas, quemar boletas y matar a los seguidores de Cuauhtémoc Cárdenas, hasta más refinados como suprimir a los simpatizantes de Cárdenas de las listas computarizadas y cambiar las leyes electorales para favorecer al partido mayoritario. Según Adolfo Gilly, dirigente del PRD, desde 1988 el fraude ha llegado a tal extremo que hay facciones del PRI que se hacen fraude una a la otra. A la reciente elección de gobernador en el estado de Colima se presentaron dos candidatos del PRI, ambos representantes de poderosos intereses... una, la editora del periódico priísta *El Día*, y el otro un sobrino del ex presidente Miguel de la Madrid. El grupo de la Madrid hizo un fraude que fue denunciado durante casi un mes en *El Día*.

Muchos mexicanos estaban convencidos de que Cárdenas había ganado las elecciones y para ellos ha sido muy decepcionante que Carlos Salinas de Gortari asumiera la presidencia sin mayores problemas, consolidara su poder y ganara cierta legitimidad nacional e internacional. El gran perdedor ha sido el proceso electoral como instrumento de cambio.

"Ahora la gente está expresándose con la abstención", afirma Gilly. Recientemente en las elecciones en el estado de Morelos, que es cardenista, sólo votó el 20%. En todas las elecciones

locales y estatales desde que Salinas asumió el poder ha habido fraude y una elevadísima abstención. "Nuestro partido lleva desde 1988 más de 100 muertos, la gran mayoría campesinos que trataron de defender su voto. El gobierno sigue haciendo un fraude sistemático para desalentar conscientemente el voto", afirma Gilly. La respuesta del PRD al fraude es una campaña para la concurrencia al voto y para que toda la oposición, de derecha e izquierda, firme un acuerdo nacional exigiendo el respeto al sufragio.

"No basta denunciar el fraude, hay que impedirlo. Al PRD le falta todavía mucha organización. Pero de todos modos -comenta Gilly- esto es una novedad absoluta en México. En 1985 no pasaba. El PRI parecía eterno."

El fenómeno del abstencionismo en Brasil no se debe al fraude electoral: los que votaron por Collor de Mello se sienten defraudados por su demagogia y muchos de los que votaron por Lula están desmoralizados por la pérdida, según Joaquín Soriano, miembro de la Dirección Nacional del PT. Durante las elecciones gubernamentales la mitad de los electores no votó o invalidó el voto. Soriano explica que Collor de Mello hizo una campaña muy similar a Fujimori en Perú, tratando de captar el voto de los más pobres, y una vez en el poder estableció un programa económico neoliberal que perjudica a estos sectores.

ENFRENTAR AL NEOLIBERALISMO

////////////////////////////////////

El neoliberalismo no solo trae programas económicos, sino otro lenguaje y otros instrumentos como la televisión para consolidar el poder. El PT y el PRD todavía no tienen recursos ni capacidad organizativa para usar los medios y



para responder a esta sutil ofensiva del lenguaje. Ambos partidos están luchando contra las políticas económicas del neoliberalismo; en Brasil, la privatización, y en México, el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos. El PT se ha opuesto totalmente a la privatización porque cree que aumentará el desempleo y debilitará el movimiento sindical independiente, que ha cobrado mucha fuerza desde el fin de la dictadura militar. Según Soriano esta oposición ha tenido cierto éxito porque el gobierno todavía no ha puesto en marcha el proceso anunciado desde hace más de un año. En marzo trató de privatizar el importante puerto de la ciudad de Santos. Los sindicatos "paralizaron totalmente la ciudad y el puerto. Al fin, el ministro de Justicia -relata Soriano- apareció en la televisión llamando por teléfono a la alcaldía de Santos, asegurando que habían detenido el proceso y que no tocarían los salarios". El PRD se ha opuesto al Tratado de Libre Comercio entre Canadá, Estados Unidos y México. El *New Democratic Party* de Canadá, también está contra el tratado y ambos partidos están elaborando una contrapropuesta. La oposición del PRD se basa en que este Tratado no es únicamente comercial, sino que atenta contra la soberanía nacional mediante instrumentos económicos que enajenan las palancas esenciales, como el control de las inversiones extranjeras y del petróleo, a las cuales Estados Unidos desea tener más acceso. México no cumple con las leyes de protección del ambiente y los trabajadores, así que las industrias norteamericanas contarían con leyes mucho menos estrictas, mano de obra barata e incluso con reglas impositivas mucho más beneficiosas en México.

El tratado, estima el PRD, es

un intento geo-político de recomposición de las bases financieras, políticas y territoriales estadounidenses. "Sí es necesario el comercio con Estado Unidos -afirma Gilly- y de hecho la integración ya existe. Nosotros planteamos un tratado de desarrollo, cuyos ejes entre Canadá, Estados Unidos y México con América Latina empezarán por el trabajo, las condiciones de vida, derechos de la población y la naturaleza. Establecemos estos parámetros y entonces sí podemos discutir cuáles son las inversiones que los respetan, independientemente del margen de ganancias de capital, porque si no hay ganancia no hay inversiones."

PENETRAR EL SECTOR INFORMAL.

"Perdimos las elecciones presidenciales en el sector informal, que era un campo abierto para la derecha. Collor de Mello hizo su campaña como representante de *"los descamisados"*. En general somos muy débiles en esta área", explica Joaquim Soriano.

El llamado sector "informal" -este fenómeno de vendedores ambulantes, de niños que comen fuego en las calles de la capital mexicana, de los desempleados que venden loros y tigrillos en las esquinas de Managua-, cada día amenaza con sobreponerse al sector formal de las economías. En México significa aproximadamente el 35% de la economía, en Nicaragua entre 40 y 50 %. En parte impulsado por los mismos proyectos neoliberales que significan más desempleo, por la reducción del estado, para los partidos tradicionales de la izquierda y los sindicatos ha sido muy difícil penetrar este sector.

En Brasil, como admite Soriano, la campaña televisiva de Col-

lor fue muy efectiva para ganar el apoyo popular. El PT todavía está tratando de influir y diseñar estrategias para este fin. En México, el PRD tiene el mismo problema. Gilly explica que el gobierno priísta ha montado un eficaz programa paternalista de "solidaridad nacional" con un fondo manejado discrecionalmente por la presidencia. Mientras tanto, ha caído el gasto público en salud, drenaje, pavimentos e infraestructura en general.

"Los derechos -salud, vivienda- se convierten en caridad del señor presidente. El gobierno ofrece ayuda para pavimentar un barrio, pone el 70% y el resto lo pone la gente. El gobierno compra 500 camiones para distribuir el correo -tarea normal de cualquier estado- y les pone el emblema del programa de solidaridad", dijo Gilly y añade que este programa es ejemplo de "una política populista neoliberal".

"No es el populismo basado en la movilización, sino en la caridad para desorganizar a los marginados y muy pobres. Organizarse para pedir una caridad es muy diferente que exigir un derecho. Es una forma subordinada para negociar el poder por mediación de caciques locales."

Collor de Mello estableció un programa parecido de distribución de alimentos. Creó una entidad gubernamental -la Legión Brasileña de Asistencia- presidida por la esposa del presidente. Sin embargo, el programa quedó desprestigiado cuando se descubrió que se utilizaban sus fondos para financiar a los candidatos en las elecciones gubernamentales.

ORGANIZARSE DEMOCRÁTICAMENTE.

Las particularidades varían según la situación y cultura en



cada país, pero los partidos de izquierda no quieren repetir errores y buscan nuevas formas organizativas y establecer vínculos de participación democrática con los movimientos populares. La revolución sandinista es una buena lección, empezó con un fuerte movimiento de organizaciones populares, de mujeres, trabajadores y juventud, pero 11 años de subordinación al Frente Sandinista dejaron estancadas estas organizaciones en una profunda falta de autonomía. Hoy en día, esto se traduce en debilidad y desarticulación frente al gobierno actual.

Dada esta experiencia, los partidos políticos se preguntan ¿qué tipo de relación debe haber con las organizaciones sociales? ¿Cómo evitar el abuso de poder y la corrupción entre los militantes que ocupan cargos de gobierno? ¿Cómo asegurar el pluralismo interno permitiendo tendencias y corrientes sin que se debilite el partido?

En cuanto a sus relaciones con el movimiento popular, la posición del PRD es clara: "el partido tiene relaciones con las organizaciones sociales pero éstas mantienen absoluta autonomía e independencia. Nos cuidamos mucho para no repetir la tradición priísta corporativista", explica Gilly.

Sin embargo, esta misma independencia presenta un problema para el PRD porque fue creado como un partido meramente electoral que, según Gilly, recibe los votos del movimiento social. El partido no tiene la estructura ni los cuadros para hacer una movilización si no es electoral. Esto le reduce fuerza a la hora de hacer negociaciones con el gobierno.

Gilly añade que el PRD tiene mucha influencia en los importantes sectores de universidades e intelectuales, antes sólo penetrados por el PRI que patrocinaba una "intelectualidad estatal".

El PRD está organizando grupos de estudio, pero "no hemos avanzado lo suficiente y hay un poco de desencanto en este momento. La gente pregunta: ¿el PRD qué hace?, ¿qué nos da como alimento intelectual? ¿Cómo podemos participar? Es un problema que debemos resolver -admite Gilly- para que todos estos sectores puedan participar en una elaboración de ideas y proyectos aún sin ser militantes del Partido". El PT ha trabajado mucho en esto y los mexicanos tratan de aprender de su experiencia.

"Los partidos tradicionales no han sido lo más importante en Brasil", explica Soriano. Ha sido el liderazgo personal. El carisma del político. En este sentido, el PT representa un fenómeno nuevo. Es la constitución de un partido político independiente y es visto por los trabajadores y la sociedad en general como un partido".

El PT no sólo quiere ser un partido electoral, sino dirigir el movimiento social, pero no tiene la fórmula mágica para garantizar la participación de la base. Tuvo problemas en la preparación de su primer congreso nacional porque había pocas mujeres y trabajadores entre los delegados. Para remediarlo, están realizando reuniones sectoriales, de mujeres, de negros y de trabajadores. El PT surgió del sindicalismo y su base más importante está en este sector. Sin embargo, el partido está atento a no interferir en la lucha sindical porque muchos trabajadores no están afiliados a él ni a ningún otro partido.

"El partido no decide sobre la lucha sindical ni la conduce. Los dirigentes sindicales que pertenecen al PT subordinan la posición del partido a la posición definida por el sindicato".

La relación no siempre es armoniosa, pero hay respeto. El año pasado, por ejemplo, hubo

diferencias entre el partido y la dirigencia de la Central Unica de Trabajadores (CUT) cuando Collor llamó a negociar. El presidente de la CUT está en la dirección nacional del PT. La dirigencia sindical en su mayoría estaba por asistir al llamado de Collor pero el partido no. "Pensábamos que no era el momento de negociar. Pero ellos fueron a las negociaciones.

"Teníamos que ser cuidadosos con las declaraciones que el partido hacía sobre la CUT y sus dirigentes porque no queríamos un escándalo público", explica Soriano.

El PT también tiene una experiencia organizativa interna innovadora. En 1987 aprobó el "derecho a la tendencia". Según Soriano hay seis tendencias nacionales: la mayoritaria de seguidores del ex candidato a la presidencia, "Lula" y el movimiento sindical que representa 50% de los militantes, tres tendencias con 10-15%, y dos tendencias con 5%. Hay otras más pequeñas que representan intereses regionales. Cada una tiene un planteamiento político general, pero no un grupo de interés como las tendencias feministas o de los negros. Tienen amplia libertad para discutir y elaborar políticas, pero todas deben de estar unidas al partido en la acción política.

"Ninguno puede decir con sinceridad que tienen la posición correcta. En esta convergencia de puntos de vista podemos producir posiciones más creativas."

Las bases se ponen *moitos furiosas* cuando ven que sus dirigentes están alejándose de la realidad cotidiana; existe control sobre los autos de lujo y los salarios de los parlamentarios del PT. Sus diputados y concejales tienen que dar 30% del salario al partido. Si los funcionarios no cumplen, su nombre puede salir en una lista que la base circula.



De momento mexicanos y brasileños carecen de una propuesta alternativa al proyecto neoliberal. El PRD está empezando a elaborar

un tratado de desarrollo en vez del Tratado de Libre Comercio. El PT se propone discutir una alternativa

para salir de la crisis brasileña y ganar las elecciones en 1994. El tiempo dirá.

¿LA IZQUIERDA?
SIER
O NO SER

Las experiencias de Brasil y México.

PENSAMIENTO PROPIO
Managua / 7

PARTIDO DE LOS TRABAJADORES (PT), DE BRASIL

Viene de una tradición sindical muy fuerte. Después de la caída de la dictadura militar, hubo un auge en el crecimiento de los "sindicatos auténticos", en rechazo a los tradicionales vinculados al gobierno. A finales de los 70 "los auténticos" junto con campesinos, profesionales, estudiantes, mujeres y otros sectores marginados, formaron el PT. Su presidente, Luis Inacio Da Silva, "Lula", recibió aproximadamente 31 millones de votos en las elecciones presidenciales en 1989.

Sus miembros incluyen desde marxistas y trozkistas hasta social demócratas. Se define como "la expresión política del movimiento popular", y mantiene estrechas relaciones con organizaciones de mujeres, campesinos, negros, trabajadores, indígenas, ecologistas y religiosos. Tiene aproximadamente 650 mil afiliados. Su máximo órgano, la dirección nacional está compuesta por 82 personas. Tiene presencia en el congreso y en muchos municipios.

PARTIDO REVOLUCIONARIO DEMOCRÁTICO (PRD), DE MÉXICO.

Nació en 1987 cuando Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del ex presidente Lázaro Cárdenas decidió abandonar el gobernante Partido Revolucionario Institucional después de fracasar en sus intentos para reformarlo. Empezó como un fenómeno electoral para alcanzar la presidencia de 1988. Durante las elecciones se formó un amplio frente de partidos de izquierda y organizaciones sindicales y sociales.

Sus miembros vienen de una amplia gama de sectores, incluyendo desde el PRI hasta movimientos trozkistas. La fuerza del partido varía mucho en cada estado, aunque su mayor fuerza está en Michoacán (ciudad natal de Lázaro Cárdenas) y el Distrito Federal. Tiene un consejo nacional de 96 personas, tres electos por cada estado. Formalmente existen comités de base y territoriales. Tiene presencia en el congreso y senado y en muchos municipios.



Brasil



César Benjamín

R REFORMAS EVOLUCION

(La búsqueda
de un proyecto
alternativo)

Nuestro país no está delante de una crisis cualquiera. El Brasil perdió la capacidad de pensarse como nación y nadie sabe dónde está la frontera entre la cosa pública y la cosa nostra. En lugar de la discusión leninismo versus social-democracia, el partido debe ofrecer soluciones concretas para la sociedad.

1. El Congreso del PT - cualquiera sea su resultado- será un fiasco si las grandes definiciones de él derivadas resultan de un simulacro de embate, trabado hace décadas, entre leninistas de varios matices y social-demócra-

tas asumidos o no. Esta discusión clásica, válida como una referencia teórica entre otras, ha servido para encubrir un vasto silencio sobre nuestras propias alternativas a la crisis nacional, la cual se profundiza con rapidez.



No es difícil construir discursos, de cualquier tipo, dotados de coherencia interna. Tampoco es difícil que tales discursos puedan legitimarse pinchando, aquí y allá, aspectos de lo real. Los debates del partido, largamente basados en una práctica escolástica y en una relación causística con la realidad, tienden a producir un efecto circular con el entrechoque de dos o más lógicas cerradas e impenetrables. La única manera de romper ese círculo es encontrar el espacio de una reflexión que valore la visión de conjunto de la realidad que se quiere transformar.

2. Parece claro que nuestro país no está delante de una crisis cualquiera, resultante del movimiento cíclico de una economía que toma aliento para volver a crecer. Agotada tras largo ciclo de sustitución de importaciones y los mecanismos tradicionales de financiación de nuestra expansión, la sociedad brasileña necesita reorganizarse profundamente. No está asegurado a priori que tengamos éxito en ello. Al contrario, el neo-liberalismo dominante -operación ideológica más que proyecto nacional- no tiene el potencial estructurante de propuestas burguesas anteriores, lo que refuerza el riesgo de desarticulación de parte sustancial de una base productiva que a nuestro país le llevó cuarenta años construir. En tanto los gobiernos intentan gobernar, o hacen como que gobiernan, las empresas practican en larguísima escala "la administración defensiva", con cortes en las inversiones de largo plazo, búsqueda exclusiva de resultados inmediatos, aumentos en los márgenes unitarios de lucro, fuga del crédito y envío de recursos al exterior. Millares de decisiones empresariales de ese tipo, tomadas en todos los puntos del tejido económico, inviabilizan

un país.

3. Comenzamos a aceptar como normal que las amenazas de estagnación y/o hiperinflación demarquen el campo en que nuestra economía se mueve. Altas tasas de crecimiento, por ende, fueron fiadoras de la estabilidad de un capitalismo que se desenvolvió sin hacer reformas estructurales. Los salarios siempre fueron bajos, con consecuencia dañosa para el pueblo y la economía. Pero, a lo largo de décadas, la expansión del empleo y de la frontera de ocupación territorial funcionó como válvula de escape, permitiendo a millones de familias un precario equilibrio o, por lo menos, una fuga hacia adelante. Ahora, ha concluido el proceso de ocupación, sobre las mismas bases de siempre, y ya no crecemos.

El sistema de poder que generó la crisis pasó intacto por las transiciones del régimen político. Las fortunas hechas durante la dictadura son las fortunas del país actual; los agentes económicos decisivos son los mismos; las tierras apropiadas por el latifundio, continúan en él; la promiscuidad entre Estado y grandes empresas permanece igual, con mayor corrupción; la poderosa red de desinformación electrónica se fortalece, ocupando virtualmente todos los espacios disponibles de difusión radiofónica y televisiva. Nunca la élite política brasileña estuvo tan hundida en la inmundicia, sustituyendo sin disfraz la violencia de la dictadura por el poder millonario de comprar, inducir, confundir y corromper. Nadie sabe ya donde está la frontera entre política y negocio, entre cosa pública y *cosa nostra*.

4. Bajo la hegemonía de este sistema de poder -que traspasa

Estado y sociedad civil- el Brasil ha perdido la capacidad de pensarse como nación. La discusión que nos envuelve refleja tal estado de cosas. No se discute más el Brasil, sino la economía brasileña. Miento. En rigor, ni siquiera se discute la economía brasileña, vista como un conjunto, sino el sector formal y oligopolizado de esa economía. Miento otra vez. Para ser preciso, se discute asimismo en cada momento, la coyuntura económica de ese sector, o sea, la gerencia cotidiana de los problemas que crea. Esas sucesivas reducciones del objeto de nuestra atención, vueltas normales y desapercibidas, no son inocentes, pues imponen una reflexión, un claro límite ideológico, que se inviste de técnico. Encubren un proceso implícito de definiciones de cuales son (y quizás no lo son) los actores legítimos en el debate nacional, cuales son (y cuales no son) los problemas a ser enfrentados y cuales (y cuales no) los recursos de que el país dispone para salir de la crisis.

Si la discusión quedara presa en la gerencia de coyunturas definida por el sector oligopolizado, estarán excluidos, por ejemplo, la población que se amontona en la periferia de las ciudades, los subempleados, los campesinos, los migrantes. Los pobres en general. Trabajadores de grandes empresas (privadas y públicas) y con fuertes sindicatos participan, pero como actores necesariamente subalternos, pues el espacio que les queda es el de la defensa de intereses corporativos. Los poseedores de racionalidad son los hombres de saco y corbata que, en este tiempo, con pocas excepciones, cartelizan sectores, remarcan precios en forma abusiva, cometen dolo, fraguan concurrencias, negocian subsidios, despiden gente y, en momentos de holganza ante las cámaras, salvan al país.



5. Una señal de nuestra impotencia colectiva es el excesivo énfasis en las reglas. Se discuten reglas económicas y se renuevan disposiciones; reglas políticas, y no faltan fórmulas salvadoras; reglas jurídicas, siempre en nombre de la libertad. Se discuten reglas en una nación que perdió su capacidad de definir objetivos, como si algún día las reglas pudiesen adquirir la milagrosa capacidad de sobreponerse a la destructiva lógica de los actores. Si aceptamos el debate en esos términos, nuestra máxima ambición será apoyar reformas institucionales de resultado lento y dudoso y proponer planes de estabilización muy parecidos a los ya intentados, hasta porque beberemos en las mismas fuentes académicas. Fracasaremos también, y de forma aún más estuendosa.

Necesitamos redescubrir una nación que es mucho mayor que todo eso. Una nación que puede y debe definir sus objetivos, organizarse para alcanzarlos y hacer aflorar de nuevo una esperanza que anida en el inconsciente del pueblo. Tenemos un parque industrial articulado y casi completo. Una población joven, con presencia ostensible de personas habitadas a la producción industrial. Cuadros técnicos en buen número. Agricultura capaz de responder con rapidez a estímulos adecuados. Vasto espacio geográfico, rico en recursos. Los ciclos de nuestra economía no son ya, hace mucho tiempo, directamente determinados por los ciclos internacionales, pues tenemos centros internos potencialmente generadores de dinamismo.

Metas nacionales necesitan preceder la discusión de la política económica, pues aquéllas deben definir el contorno de ésta. Para los conservadores no es importante deshacer esa confusión, pues

la aparente ausencia de objetivos y el énfasis en la gerencia de condominio en que se transformó la economía brasileña sirven, implícitamente, para reafirmar el *status quo*, haciendo de su racionalidad socialmente criminosa y económicamente incompetente la única posible. No es éste nuestro caso. Necesitamos pensar un proyecto que altere la ubicación de recursos socio-económicos en escala *macro*, recupere la capacidad de pensarse a largo plazo, redefina derechos, reinvente instituciones, redistribuya el poder, desbloquee estrangulamientos, potencialice virtudes y, finalmente, adecúe medios y fines.

6. No podemos inventar una sociedad. Por eso, tal proyecto sólo puede ser elaborado si nos arrojamus sobre los grandes movimientos que la sociedad brasileña tiene ya, de manera de intervenir en ellos, organizándolos de acuerdo con los intereses del pueblo y afrontando las cuestiones que ellos presentan. ¿Qué movimientos son esos, qué problemas estratégicos suscitan hoy en el Brasil? Propongo atender a cinco cuestiones.

La primera es la de la urbanización acelerada. En tiempos pasados, ese movimiento, aunque siempre asociado a problemas, tuvo un carácter esencialmente virtuoso, pues estuvo acoplado a un fantástico dinamismo industrial y a una elevación de la productividad del trabajo. Eso, grosso modo, acabó. Ni desde el punto de vista de la generación de empleos industriales, ni con nuestra capacidad de ampliación de esa red y de los servicios urbanos, damos cuenta de los tres millones de personas que continúan llegando a las grandes ciudades todos los años. San Pablo y Rio de Janeiro, con sus periferias, ya concentran casi el 20

por ciento de la población brasileña, y la cuestión urbana no se limita a esas zonas. Capitales de todo el país están saturadas, y lo mismo se da en ciudades pequeñas y medias. Revertir el cuadro de degradación de las ciudades, en el contexto de políticas nacionales articuladas, surge pues como primer objetivo.

7. El segundo macromovimiento que debemos intentar es el de la centralización, que no se confunde con la urbanización. Dos dinámicas se consolidan en nuestro territorio. Se puede diseñar en él un cuadrilátero de modernidad con vértices en Belo Horizonte, Presidente Prudente, Sao Paulo y Río de Janeiro, cercado por un inmenso país rural, más atrasado, menos dinámico. No hay ya contingencias de naturaleza física o tecnológica que nos obliguen a ello. Una de las herencias dejadas por el dinamismo económico de décadas pasadas es una infra-estructura -como veremos, decadente- que integró el país y tornó accesibles al cultivo inmensas áreas, aisladas durante siglos, especialmente en los *cerrados*. El país tiene ya la tecnología necesaria para ocuparlas productivamente, pero no puede hacerlo en la escala necesaria. Las estructuras de propiedad se lo impiden. La realización de la reforma agraria -especialmente en las inmensas áreas subaprovechadas, pero potencialmente cultivables e integradas al sistema económico- es otro objetivo nacional importante, para desbloquear el acceso al Brasil Central y, entre otras consecuencias, aliviar las presiones sobre las ciudades y la Amazonia.

8. Esa reestructuración de la relación entre población y territo-



rio nos lleva a un tercer aspecto: agricultura y alimentación. El patrón alimentario de nuestro pueblo está completamente degradado, sin que, más de una vez, haya motivos de naturaleza física o tecnológica que nos condenen a convivir con eso. Políticas agrarias, agrícolas y de comercialización, combinadas con el aumento del poder adquisitivo de los consumidores, pueden generar rápido dinamismo en la producción de alimentos, pues la agricultura brasileña tiene potencial de respuesta. Ganancias de productividad y producción, obtenidos allí, tenderán a distribuirse en toda la sociedad en forma de comida más barata. El aumento de la oferta de alimentos, además de reforzar una vocación de pequeños y medianos propietarios y de cumplir objetivos sociales evidentes, puede ser estratégico también para ampliar las posibilidades de otras actividades económicas. Nuestro pueblo gastando buena parte de la renta para comer (y vivir), no consume otros bienes cuyos mercados se atrofian.

9. El cuarto problema con que nos afrontamos es el estudio de una infraestructura básica -energía, transportes, comunicaciones, puertos- cuyo desempeño influye fuertemente, para bien o para mal, sobre la productividad de todas las áreas.

La ineficiencia de esos sectores se transforma en ineficiencia *sistémica* que coloca claros límites en cualquier proceso de modernización intrafirmas. Es la brutal recesión de las actividades económicas la que, entretanto, ha evitado el racionamiento de energía; transportes y puertos, ineficientes y caros, inhiben innumerables posibilidades. Son sectores que exigen inversiones grandes y de larga maduración, tradicional-

mente (pero no necesariamente) estatales relacionados con un planeamiento estratégico.

10. Por fin, si la sociedad brasileña continúa tratando educación y salud pública como problemas de retórica electoral, el pasivo de incultura y endemias se tomará demasiado grande para que podamos caminar. No preciso extenderme en esto. Tal vez la mayoría de la población brasileña esté formada por los llamados analfabetos funcionales; saben estampar su propio nombre, pero no pueden entender un artículo simple o escribir una carta coherente. Esa mano de obra abundante, urbanizada y descalificada se dirige mayoritariamente a un sector terciario -formal o informal- que trabaja con niveles de productividad muy bajos. Desde el punto de vista meramente económico, la consecuencia es una persistente caída en la productividad general. Tomando, como siempre, la parte del todo, los neoliberales celebran el hecho de que el sector gobierno deja de absorber tales personas, como hizo en el pasado, lo que poco adelanta. Mucho más importante es el hecho de que ese excedente crece en proporción directa con la aplicación de medidas del propio recetario neoliberal. No importa dónde se vaya a parar. Dentro o fuera del gobierno, continuará presionando hacia abajo la productividad del sistema.

En cuanto el desorden sanitario, éste es también muy grave. Recrudescen endemias que ya estuvieron mejor controladas y nuestro pueblo está expuesto a riesgos inaceptables. Es ínfimo el porcentaje de municipios brasileños que tienen tratamiento de desagüe y pequeña la población que accede al agua potable y formas adecuadas de eliminación de líquidos y desechos.

11. Esos cinco puntos -o si quisiéramos, esas cinco puntas de la estrella- configuran objetivos nacionales que, como dije, proceden toda definición de una política económica. Ellos permiten la formulación de un proyecto simultáneamente generoso, realista, radical y políticamente viable. Generoso porque es auténtico, vinculado a necesidades apremiantes del país y del pueblo. Realista porque está libre de fetiches y dirigido a recuperar el potencial brasileño. Radical porque, como veremos, señala un duro enfrentamiento con las élites. Políticamente viable, porque puede aglutinar en torno a sí a la gran mayoría.

También están embutidas allí las ideas acerca de que la economía brasileña puede recrear en sí misma un nuevo ciclo de expansión -lo que no debe confundirse con la búsqueda de autarquía- y que ese ciclo puede tener como eje de articulación un patrimonio de valor inestimable, despreciado desde siempre por nuestras élites: el mercado interno de masas. La economía brasileña, por no haber hecho reformas estructurales, no resolvió el problema representado por una renuente tendencia al subconsumo. Esta acompaña nuestra trayectoria como un fantasma, exorcizado en diferentes momentos históricos a través de varias estrategias. Están en ese caso, principalmente, las de sustitución de importaciones (basadas en la creación, por el Estado, de insuficientes sectores de oferta en un cuadro de insuficiencia global de la demanda), la integración nacional (que realizó, digamos así, una expansión extensiva de ese mercado), la activa actuación del propio Estado (tradicionalmente generador de demanda) y, paradójicamente, la propia concentra-



ción de renta (que creó un perfil adecuado a la expansión de ciertos mercados entre parcelas minoritarias, mas numéricamente expresivas). Estos dos últimos mecanismos han ayudado a producir situaciones en las que aparece el exceso coyuntural de demanda, presionando a la inflación y creando una especie de ilusión óptica que no eluden muchos economistas ilustres, incapaces de penetrar en los problemas de fondo.

Agotados tales caminos para eludir un subconsumo estructural, surge una solución conservadora: la salida exportadora, que recibe la etiqueta de integración internacional. Europa tiene fuertes motivos para pretender centralidad en ese movimiento: hace mucho tiempo que sus respectivos mercados están integrados y, además, sus países son relativamente pequeños. Los brasileños siguen la moda, aunque vivan en un inmenso país que no integró su propio mercado, potencialmente tan grande como toda Europa. Hay quienes ni siquiera se curan al presentarse Hong Kong y Singapur como modelos.

Es obvio que las exportaciones son necesarias y saludables, pero el modelo exportador no es bueno para nosotros. No es capaz de crear una nueva dinámica para el conjunto de la economía, pues presenta un bajo multiplicador. Además, la atrofia del mercado interno, al comprimir escalas de producción, estimular la busca de mayor lucro unitario y elevar costos, colabora fuertemente para que el Brasil consiga competitividad internacional por medios espúreos -como envilecimiento salarial, manipulación de cambios y subsidios-, incompatibles con el crecimiento sustentado a largo plazo.

La creación de un mercado interno de masas es la nueva fase fundamental -aunque no exclusiva-

de la cuestión nacional, marcada en décadas anteriores por la defensa de los recursos naturales y por la opción industrializadora. Los trabajos disponibles muestran que son grandes las posibilidades de ajuste de una estructura productiva con un mayor consumo de la población de baja renta. Lfa Hagenauer hizo un estudio preliminar sobre los siete grandes complejos que sufrirían mayor presión de demanda y concluyó que los estrangulamientos de oferta tenderían a ocurrir en casos localizados, los que exigirían una atención específica por parte del Estado.

12. Pero hay el problema del financiamiento de ese proceso, pues las inversiones que sólo generan bienes y servicios en el futuro, ocasionan gastos en el presente. ¿De dónde pueden salir los recursos necesarios? Los mecanismos tradicionales -atraso salarial, inflación, inversiones públicas directas, endeudamiento interno y externo y entrada de capital extranjero- no están disponibles ni son eficaces en la coyuntura actual. Es verdad. Pero eso no quiere decir que nos reste disminuir todavía más la participación del trabajo (y, consecuentemente, del consumo) en la renta nacional, o pedir de rodillas nuevas entradas de capitales externos (los cuales, dicho de paso, deben ser bienvenidos, más no pueden constituir la base de ningún proyecto). Esa posición sirve para dos cosas. La primera es consagrar la recesión como estado normal de la economía, como si leyes objetivas de la ciencia económica condenasen al país a vivir un proceso de autodestrucción de su fuerza de trabajo (y de su base productiva) o, en el mejor de los casos, su parálisis. La segunda es justificar nuestra

posición internacional subalterna, pues si el futuro del Brasil está hipotecado afuera, sólo nos resta ceder siempre. Es el discurso de las élites que, evidentemente, han fallado.

El problema de financiación no es insoluble. En primer lugar, no es despreciable nuestra capacidad de generar recursos, hasta en la crisis (¿de dónde salen los U\$S 10 a 12 mil millones que, cada año, se remite ilegalmente hacia afuera?) No hemos sabido, por cierto, dirigir tales recursos -asimismo insuficientes- adonde importan, sea por la pérdida de horizontes del medio y los largos plazos, sea por la inadecuación del sistema financiero actual. La falta de proyecto nacional que se ha tomado proverbial entre nosotros, puede ser visto como un proyecto que no se anuncia, pues permite que algunos sigan haciendo buenos negocios.

Aparte de minimizar la fuga de capitales (lo que probablemente implica control sobre el comercio exterior) y reorganizar el sistema financiero, puede administrarse el stock de riqueza acumulado (reformas estructurales e impuesto de solidaridad, tal como fuera presentado por Reinaldo Gonçalves), utilizar la capacidad ociosa, planear inversiones que maximicen inversiones ya existentes y combatir el desperdicio (de alimentos en el sistema de almacenamiento y transporte; de energía en la distribución y consumo inadecuado, de gente en los accidentes de trabajo y así de seguido). Eso, probablemente, no reúna la masa ideal de recursos, pero coloca a la economía en una dinámica de crecimiento con los recursos disponibles, que tienden a ser repuestos con acrecentamiento. Se trata, como se ve, de un camino muy distinto del defendido por los que sólo ven el futuro en la impor-



tación de dólares y en las nuevas tecnologías.

13. Hay innumerables equívocos sobre este último asunto. Mientras nuestro potencial productivo ya instalado sea, como hoy, significativamente mayor que la producción efectivamente realizada, la capacidad está ociosa y no hay porque invertir. Es la inversión -y no es retórica- la que incorpora y difunde nuevas tecnologías, aumentando la productividad del trabajo. Por lo tanto, volver a crecer con lo que tenemos, haciendo a la causalidad fluir en la expansión del mercado interno para la producción/productividad, no es sólo un camino, sino el único camino que nos habilita para buscar la inserción internacional positiva y la modernización verdadera. Cuanto más se considere la utilización de la capacidad ociosa, menos contradictorio se torna conciliar inversión y consumo.

Aunque importante por motivos estratégicos, la absorción de las llamadas nuevas tecnologías, no es, ni de lejos, el principal problema que impide retomar nuestro crecimiento, que todavía se haría sobre la base tradicional, aunque moderna, la cual dominamos bien. Ignacio Rangel tiene razón: es sobre esa base que se asienta mucho capital invertido y no amortizado. Es sobre ello que la próxima fase expansiva podría darse. No hay ninguna contradicción entre eso y la modernización, por dos motivos principales. El primero: del punto de vista de la economía como un todo, la más importante elevación de productividad a ser hecha ahora, y la respuesta más rápida y más universal, no es la de punta, sino la que pueda difundirse en amplios sectores, hoy marginales. Son inmensos los avances de eficiencia y

productividad disponibles para ser capturados por la economía brasileña a través de una mejor organización social de la producción, una mayor difusión de técnicas ya dominadas, etc.... con fuerte impacto positivo sobre el empleo. El segundo: no hay porqué considerar menores o menos nobles a los desafíos tecnológicos a ser enfrentados para que podamos producir en gran escala alimentos, bienes de consumo de masas, energía, transportes colectivos, escuelas y medicamentos. Mucha informática, mucha biotecnología, mucha química fina caben ahí.

14. Una propuesta de ese tipo, dotada de coeficientes de importaciones relativamente bajo, largamente basada en tecnologías que la sociedad brasileña posee, capaz de ser traducida en ideas simples y apuntar a metas con potencial de universalización, enfrentará, por cierto, dos grandes áreas de *impasse*: una económica, otra institucional.

Comencemos por la primera. Los ejemplos de gobierno de izquierda que se constituyen dentro de una legalidad preexistente -y ese parece ser nuestro camino- son preocupantes: después de una fase distributiva la experiencia se paraliza y se pierde. No es difícil ver porqué. Si los grandes grupos privados ligados al modelo tradicional mantienen el control de la acumulación y de la inversión (los que garantizan la oferta de empleo y de mercaderías), toda la sociedad continúa dependiente de la sustentación de sus ganancias. Cualquier gobierno, en grado mayor o menor, con más o menos ética, tiene que ser solidario con ellos, adoptando mediaciones. Se trata de solución y problema: hecho por partes y de modo vacilante, el proceso distributivo luego muestra su "irra-

cionalidad".

En sociedades capitalista nunca hubo ni habrá, transición de modelo si los agentes transformadores no pueden ejercer control sobre la tasa de inversión. Eso no se confunde con la defensa de una economía estatizada, que debemos rechazar. En muchos sectores ese control público puede y debe ser indirecto y/o transitorio, llevando a redefinir el papel del Estado y del sector privado, inclusive con incremento de éste último, sea por vía de la desestatización de ciertas actividades, sea por la multiplicación de pequeñas y medianas propiedades y empresas, con apertura de oportunidades para muchas personas con esa vocación. Asimismo grandes empresas pueden continuar operando al margen del Estado. Para controlar las variables macroeconómicas fundamentales, proveer de bienes y servicios colectivos, inducir distribuciones de renta, establecer la forma de explotación de recursos no renovables, promover el progreso científico y tecnológico y regular el intercambio con el exterior, el Estado no necesita detentar mucho más que el 25% o 30% del PBI. Tal vez ese porcentaje tenga que ser mayor en un momento de transición, pero el crecimiento económico subsecuente y la normalización de las actividades tenderá a recolocarlo en ese nivel, con la deseable multiplicación de formas no estatales de propiedad.

Otra hipótesis clásica reside en entregar el proceso distributivo apenas las políticas gubernamentales del manejo de excedentes (transferencias fiscales, políticas sociales y previsionales, etc...) El realismo nos obliga a reconocer, a la vez, que en el Brasil actual ese camino está bloqueado. La acumulación de pobreza y desigualdad presente en la sociedad



brasileña es demasiado grande, y el excedente disponible para ser distribuido por el manejo de flujos es demasiado pequeño. Para ser eficaz, la transferencia de recursos tendría que ser tan maciza que desorganizaría el sector moderno de la sociedad brasileña -con todas las resistencias antepuestas a ellos- mucho antes de elevar sustancialmente el patrón de vida del pueblo.

15. El stock de desigualdad acumulada y el flujo de las actividades económicas, fases del mismo sistema, se refuerzan mutuamente. A tal punto que nuestro problema económico más importante es el de conciliar la dinámica de la distribución con la dinámica del crecimiento, sin que el conflicto distributivo haya tenido solución. Eso, como vimos, exige reformas estructurales combinadas con políticas usadas, ofensivas sistémicas. Surge, entonces, la pregunta: ¿es posible implantarlas manteniendo intactas las bases del sistema actual del poder, tanto en el Estado como en la sociedad civil? La respuesta es no. Nuestros gobiernos, en la feliz expresión de Mangabeira Unger, "son fuertes para favorecer y reprimir, mas son débiles para transformar". El Estado brasileño está agigantado, pero débil. Vaciado por las élites que vienen comandando el país, perdió su capacidad de dirigir la sociedad y gasta casi toda su energía para mantenerlo que le resta de capacidad de dirigirse a sí mismo. No se trata del problema menor. La reforma del Estado puede ser equiparada en su importancia a las reformas agrarias y urbanas y a la confiscación por parte del stock de riqueza por el impuesto de solidaridad.

En efecto, la forma actual de organización de poderes ha sido

toda ella pensada de modo de preservar derechos adquiridos (muchos de los cuales fueron, en origen, nada más que privilegios odiosos concedidos a diferentes grupos sociales) y facilitar los impedimentos que una parte del Estado puede hacer a los demás. El control social sobre este proceso, en tiempo real, es virtualmente nulo. Volviendo a Mangabeira, "el efecto es establecer una especie de correspondencia perversa entre el alcance transformador de un proyecto y la severidad de los obstáculos constitucionales y políticos que se anteponen a su ejecución".

Seamos realistas: ninguna transformación profunda se hace guiada por un poder paralizado por su propia estructura, incapaz de movilizarse coherentemente en el espacio y en el tiempo. No se vea en eso una invectiva contra la democracia, sino apenas el banal reconocimiento de que las instituciones no existen en las nubes, siendo totalmente dependientes del contexto social y cultural en que operan. Una cosa es reconocer el valor de la democracia, vista como libertad y pluralismo. Otra diferente, es afirmar que estos valores están garantizados en el Brasil, siendo encarnados y defendidos por las actuales instituciones de nuestro Estado y de nuestra sociedad civil.

Si queremos transformar la sociedad, necesitamos crear un contexto institucional, por lo menos transitorio, donde los programas de reforma no sean paralizados por la legislación ordinaria que le sea anterior, que los derechos adquiridos sean revistos, que las *impasses* de poder no se multipliquen al infinito y la política gane transparencia para el pueblo, condición de su participación. Y que el control de las variables estratégicas no esté en las manos

de los que no quieren cambios. La historia enseña exhaustivamente que proyectos parciales y excesivamente "realistas" pierden su ritmo y, con ello, la capacidad de movilizar la imaginación social, que es el gran punto de sustentación de cualquier mudanza. Con eso, pierden también coherencia, vacilan, se prolongan en el tiempo, se toman ambiguos, generan crisis insolubles y son derrotados.

Nunca, en parte alguna del mundo, las sociedades modificaron su configuración inicial de distribución de riqueza y de renta sin realizar reorganizaciones políticas de igual profundidad. La implantación exitosa de un proyecto democrático exigirá, entre nosotros, lo mismo. El actual sistema de poder -que comienza con la hiperconcentración de la riqueza y de la tierra, pasa por el predominio de los oligopolios de la economía, se reproduce en el control de los medios de comunicación de masas, presenta un poder de corrupción virtualmente ilimitado, garantiza la sobre-representación de las oligarquías en el Congreso Nacional y tienen como reserva una Justicia conservadora- ese sistema de poder que aprisiona un gran país, tiene que dar lugar a otro, nuevo, para que el Brasil encuentre su vocación de desenvolvimiento y democracia. Ese es el camino para que se creen nuevas correlaciones estratégicas de fuerzas entre las clases sociales.

16. Nuestros adversarios extraen mucha fuerza del sistema actual, porque tienen mucha. Pagan carísimo para comprar partidos electoralistas, estaciones de TV, jefaturas electorales, indagadores de opinión y conciencias. Pero pueden llegar a ser débiles porque son pocos. De ahí la importancia de un programa de reformas de-



mocráticas que actúe en todas las áreas, de la tierra a la información, de la riqueza a la cultura, de la renta a la composición del Congreso Nacional, y así de seguido. El nos dará un perfil coherente y firme y, al mismo tiempo, viabilizará el ejercicio de una política de alianzas activa y no casuística. Ayudará de esta forma a interrumpir el proceso de cooptación política y la radicalización sindical del PT, que nos quita potencial hegemónico y nos lleva al peor de los mundos.

Para que podamos construir un proyecto coherente y consistente, mucho esfuerzo de formulación global y sectorial nos espera, mucho trabajo colectivo es necesario. Una cosa me parece cierta: si queremos evitar que la crisis nacional simplemente nos atropelle, necesitamos dar a esa discusión un sentido de urgencia, dejando a un lado la perplejidad y la parálisis, encubiertas por la excesiva ideologización de los debates. Perderemos la utopía de fundar el reino de la felicidad en la tierra, pero no debemos lamentar demasiado el hecho. Era un fardo pesado de cargar, para decir lo menos. Libres de él, podemos asumir de hecho la propalada vocación laica del PT y dedicarnos a cosas más chatas, dirigidas a aliviar el cansancio de la existencia humana. Eliminar la miseria y la incultura en el tiempo de vida de una generación y devolver la dignidad del país -eso sabremos hacer. Podemos hacerlo. Vamos a hacerlo. Nuestros adversarios, no.

Precisamos decir eso claramente, de manera simple, con ideas centrales capaces de organizar una imaginación alternativa a la del neoliberalismo. Propongo cuatro ideas centrales: 1) el Brasil puede levantarse sobre sus propios pies; 2) es posible armonizar las necesi-

dades que las personas tienen de comer mejor, vivir mejor y comprar más bienes con las necesidades de nuestra economía; 3) para ello es preciso aislar y derrotar a los que acumularon fortunas durante la dictadura y la crisis de los años '80, haciéndolos financiar compulsivamente el repunte por medio de una reforma patrimonial de la sociedad; 4) ese proyecto exigirá la construcción de nuevas instituciones democráticas y resultará una multiplicación de oportunidades de educación, trabajo y negocios para millones de personas.

La llamada izquierda del PT no ha conseguido proponer un cambio de ese tipo porque no es sincera, no piensa en el país. Transformase así en un blanco fácil. Trabaja con esquemas ideológicos preconcebidos, formulados a partir de luchas políticas que ocurrieron en sociedades mucho más atrasadas que la nuestra, desde todo punto de vista. Pero el saludable descubrimiento, por casi todos, de los límites y de la no-universalidad del modelo bolchevique ha sido tomado por muchos como el descubrimiento de una pretendida universalidad de la experiencia social-demócrata, tal como ocurrió en Europa. En ese sentido, la derecha del PT es igualmente insincera. La propuesta hoy llamada social-demócrata fue sucesivamente derrotada en Europa por cerca de cincuenta años. El incremento del imperialismo y la reacción, de la primera guerra, la Gran Depresión, la consolidación del nazi-fascismo y la segunda guerra -procesos que combinados, descartaron más de 120 millones de personas por muerte o emigración- fueron las coyunturas que sucedieron al anuncio, por Bernstein y Kautsky, de un capitalismo organizado.

Como todos los demás, el proyecto social-demócrata ganó vigencia en un momento histórico específico. El tejido económico y social del continente estaba fragmentado; las ciudades destruidas; el bloque soviético en aparente expansión; los movimientos populares fortalecidos; las élites dispuestas a concesiones importantes; los Estados Unidos preparados para ofrecer retaguardia económica, financiera y militar a la reconstrucción. La social-democracia europea no abrió rumbos de lucha por el socialismo, pero tuvo el mérito de construir los llamados Estados de bienestar, patrocinando una visible distribución de la renta en sus países. Las revoluciones son eventos raros y excepcionales. Los compromisos favorables a los de abajo, también lo son. Si intentamos repetir la experiencia bolchevique o social-demócrata haremos sólo una caricatura. En este último caso, no solo el socialismo sino que la pura y simple distribución de la renta será postergada para el futuro remoto, en nombre de la preservación de las instituciones. Poco nos quedará. Preocupados, con la crisis, por la gobernabilidad, ¿cuándo propondremos transformaciones? ¿Cuándo todo nos esté yendo bien?

César Benjamín

*Autor de los fascículos sobre
tema económico, cuestiones
agrarias y urbanas del
Programa de Gobierno
de Lula.*

*("Teoría y Debate" Revista
del PT. Sao Paulo Jul/Set/1991)*

*Traducción para "TESIS 11
INTERNACIONAL" de Arturo
Zamudio Barrios.*



BRASIL



"Las fuerzas de izquierda son las que muy pronto van a predominar en América Latina", según Luis Ignacio Lula, dirigente del partido de los Trabajadores de Brasil, quizá la experiencia más impresionante de la política no tradicional de la izquierda en el continente. Una izquierda que para Lula no debe ser la "muy vanguardista, con un discurso bien armado, pero que no se detiene a pensar si la gente lo está entendiendo". Con Lula hablamos durante el II Encuentro de Fuerzas Progresistas de América Latina, celebrado en México.

LUIS IGNACIO LULA DA SILVA (Dirigente del PT de Brasil)

Gigantes los avances de la izquierda en América Latina

“

¿Retrocesos de la izquierda latinoamericana? De ninguna manera". Luis Ignacio Lula da Silva rechaza rotundamente esta apreciación. "Ha ganado Montevideo, Asunción, Sao Paulo, Porto Alegre, Haití. Ha avanzado en Colombia, en México. No ha ganado aún tantos espacios como quisiéramos, pero los avances son gigantes si recordamos que la izquierda en América Latina empezó a apostar por la vía electoral desde hace muy poco tiempo. Y sus resultados electorales no han sido en absoluto pobres".

Esta izquierda que el líder del PT de Brasil ve ganando terreno en el continente "tiene actualmente una visión más clara de su papel". Es la que cree en la democracia como valor fundamental. La que

practica la democracia tanto desde la oposición como desde el Gobierno. Una izquierda que tiene una visión más objetiva del poder, de las alianzas.

Estas fuerzas políticas, asegura, "son las que muy pronto van a predominar en América Latina".

Habla así un tomero de la fábrica de S. Bernardo del Campo, cerca de Sao Paulo; un hombre que cursó cuatro años de primaria y tres de secundaria técnica, que nunca, asegura, estudió marxismo y es católico, contra las ideas de la

Aurelio Ladron de Guevara

mayoría de sus compañeros de partido; que al frente del sindicato metalúrgico organizó las grandes huelgas de finales de los setenta. El líder que en octubre del 89 a punto estuvo de ganarle la Presidencia de Brasil a Collor de Melo.

- Pero pueden considerarse retrocesos para la izquierda las situaciones de Perú, Nicaragua, Panamá, Centroamérica, en general...



- No. No todos son retrocesos. Nicaragua de ninguna manera. El Frente Sandinista sacó el cuarenta y cinco por ciento de los votos en la primera contienda de su historia, sin ninguna experiencia electoral. Fueron derrotados, pero avanzan. En El Salvador, en Guatemala, Panamá, bueno, ahí las elecciones no puede decirse que transcurrieran en una situación de normalidad. Y los procesos de negociación en curso en algunos de estos países no pueden considerarse, de ninguna manera, un retroceso de la izquierda, sino justo lo contrario; son ellos quienes mantuvieron y mantienen la iniciativa, quienes con la bandera de la revolución democrática apostaron por la pacificación y la plena normalización democrática.

El movimiento que encabeza Lula tal vez sea la experiencia más impresionante de la política no tradicional de la izquierda en el continente. Su organización, sus ideas y acciones, su estilo personal son expresiones de una nueva forma de hacer política. *"Son pocos los dirigentes que pasan más tiempo que yo en las puertas de las fábricas conversando con los trabajadores. Todo lo que aprendí en política y lo que represento para el electorado brasileño se lo debo a mi fuerte vinculación con el mundo obrero"*.

Recuerda que su partido, el PT, nace en 1980 *"muy ligado a las bases sindicales que realizaron las grandes huelgas del 78"*. Nace al calor de una gran movilización de iglesias, sindicatos, intelectuales, etc. *"Ahí es donde aparece la novedad en Brasil. Logramos que el pueblo trabajador comprenda que puede incidir en la política. Y de ahí surgió una complicación mayor: ¿Qué programa le vamos a presentar a la gente? Y eso es ya mucho más complicado. Nuestro movimiento tuvo que madurar*

mucho. Cuando la gente tiene mucha hambre, las personas no piensan con la cabeza, sino con el estómago. Son inmediatistas. La gente quiere almorzar, cenar, tomar café. La izquierda tiene que aprender esto y pensar desde ese punto de vista. La izquierda suele ser muy vanguardista, con un discurso muy bien armado, pero no se detiene a pensar si la gente lo está entendiendo. Rasca bien, rasca muy bien, pero rasca donde no pica. Durante muchos años, la izquierda latinoamericana sabía de todo lo que sucedía en Francia, en Checoslovaquia, la vida y milagros de Lenin o el Che, pero no sabía lo que pasaba en la periferia de Sao Paulo, de México o Buenos Aires".

Así, el pilar del PT fue el sindicalismo, y la cuna del movimiento fueron las puertas de las fábricas. De esta experiencia habla Lula:

"Nuestros políticos tradicionales nos enseñaron que un obrero debe trabajar, aplaudir a sus líderes y, si acaso, colocar los micrófonos para el mitin. Pero no saben, no pueden hacer política. Nosotros empezamos a meterles en la cabeza que los trabajadores tienen que hacer política, que tienen que organizarse con la idea de gobernar un día el país. No es fácil. La política parece no interesarle al obrero. Pero cuando se le despierta el interés y empieza a priorizar la idea de llegar al poder, se produce una evolución fantástica. En un proceso así, el sindicalismo es un poder importante. Con un sindicato democrático, el trabajador tiende a ser activo, combativo. Cuando el sindicato es amarillo, el trabajador es pasivo".

Con ese trabajo detrás y un vasto apoyo de todos los sectores sociales, el PT realizó su gran campaña electoral del 89, que le permitió, casi casi, llegar al Gobier-

no. No lo logró. *"Fue una conmoción nacional. Y una gran frustración para los trabajadores, que costó mucho superar. Esto nos ayudó a madurar. Hoy vemos que no fuimos lo suficientemente osados, audaces. Uno de nuestros errores fue no repetir las alianzas del 79. Sólo nos queda repetir el esfuerzo en 1994. Y entonces sí vamos a ganar"*.

- ¿Y si Lula hubiera ganado?

- Brasil estaría mucho mejor de lo que está hoy. Porque tenemos otra visión de la sociedad, de lo que debe ser la economía, la deuda, la educación, la política agraria... Lo puedo afirmar.

No todos los países latinoamericanos ha tenido una experiencia semejante, aunque, asegura Lula, *"en todos es posible"*.

- ¿Cómo pesa en la izquierda latinoamericana la herencia dejada por las burocracias socialistas, causantes, como ha dicho, del derrumbe del "socialismo real" en la Europa del Este?

- Hay aquí muchos partidos de izquierda en los que las decisiones de la Dirección son ley. Nosotros tenemos para nuestro próximo congreso un solo lema: Prohibido prohibir. Para muchos dirigentes, las bases no son más que masa de maniobra. Se han olvidado de un valor fundamental: la democracia. Hay quienes piensan que las elecciones sólo son una forma de democracia burguesa. Estos nunca van a ganar. Se han olvidado de lo fundamental. Hay líderes que llevan en la presidencia de su partido cincuenta años. Yo llevo diez y ya estoy cansado.



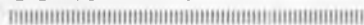
FRANCIA



CONTINUAMOS LOS ESFUERZOS PARA RENOVARNOS

Georges Marchais

¿QUÉ ES EL PARTIDO COMUNISTA?



El proyecto de resolución responde a ésta cuestión: "El objetivo de nuestra política es la liberación humana; su medio: la intervención de las gentes; su criterio: el interés de los individuos, de la nación, de la humanidad".

Preguntarse sobre la utilidad del PC es preguntarse sobre la validez de estos medios, de estos objetivos, de éste criterio.

Pero ellos no se consiguen espontáneamente. Hay fuerzas potentes, muy poderosas que tienen interés vital en que la humanidad siga esclavizada y que los individuos y los pueblos continúen pasivos, dispersos, alienados: son las fuerzas de las clases dirigentes que explotan y que especulan, no conocen más ley que la de los ricos, de los poderosos, son las fuerzas del pasado.

¡Y ellas acusan al Partido Comunista de arcaico!

Cierto, no pretendemos ser perfectos. Tenemos defectos y debemos cambiar muchas cosas, mejorar.

No decimos que después de 70

años de vida no hemos cometido errores. Los hemos cometido. Hemos creído en certezas que se revelaron ilusiones. A veces hemos tomado rutas falsas como en el tiempo del programa común. Y este error nos costó y costó al pueblo mucho.

...Sobre todo no podemos subestimar la gravedad de la desviación stalinista que durante mucho tiempo afectó nuestra concepción del socialismo, de la lucha política, de la vida de nuestro partido.

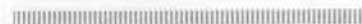
En esa época hemos sido incondicionales de ese país y hemos aprobado sus prácticas. Pero no hemos cometido los actos del stalinismo, Stalin murió hace 30 años. ¿Por qué volver sin cesar a sus prácticas?

El stalinismo no fue solamente una forma de poder en la URSS. Fue un sistema. Una interpretación del marxismo que traicionó la esencia del mismo, transformándolo en algunos preceptos cristalizados a los cuales la realidad debía someterse. Una concepción del socialismo fundada en el estatismo, la nivelación social y las formas extremas de presión que se tradujo en crímenes mons-

truosos: la transformación de la experiencia singular de la URSS en "modelo" para los otros países socialistas y para todos los PP.CC., la instauración de relaciones autoritarias entre los comunistas y también entre los PP.CC.

Brevemente: un conjunto de concepciones y de prácticas totalmente extrañas a nuestro ideal y a nuestra política, como yo lo había declarado en 1975.

"Nuestro esfuerzo para renovar el PCF debe ser continuado"



Hemos comenzado ésta tarea en los años sesenta - setenta. Condenamos de manera irrevocable al stalinismo en 1975. Y éstos avances políticos nos condujeron a efectuar juntos, después del 22º Congreso de 1976, un esfuerzo mucho mayor, de otra dimensión: La renovación de nuestra concepción del mundo de nuestro proyecto político, de nuestra manera de pensar y de actuar, de nuestras reglas de vida.

"Estos esfuerzos iniciados en el 22º Congreso, acelerados en el 26º y 27º Congreso no deben



debilitarse; por el contrario tienen que ser continuados".

Lo que hemos rechazado, no es ser más revolucionarios, sino aquello que nos impidió ser suficientemente revolucionarios: la fe en un dogma, el culto a los dirigentes, la intolerancia, las relaciones autoritarias con la gente, y con los comunistas también. Estos compartimientos que fueron también nuestros, no surgen de nuestros ideales de emancipación humana: son constitutivos de la sociedad de dominación y opresión.

Es por no haber criticado hasta el fondo y en todas sus manifestaciones este sistema, la razón por la cual hemos adoptado sus defectos.

Nada le es más contrario que la democracia y nada es más conforme a lo que debe ser el socialismo que la libertad.

¡Siendo el partido de la democracia y el socialismo, el PCF es más que jamás comunista!

"70 años de existencia del PCF: Grandes conquistas".

Una de las grandes conquistas es la fundación del PCF: nació de la socialdemocracia y se emancipó de ella para siempre!

Otra de las conquistas: también infinita: La victoria sobre "el izquierdismo" al principio de los años 30. El fanatismo, el sectarismo, los discursos exaltados de ciertos iluminados, no ha sido ni será jamás nuestro estilo!

Lo dice nuestro proyecto de resolución: Somos herederos desde nuestra fundación, de las largas tradiciones revolucionarias y progresistas de nuestro pueblo, el PC ha sabido transformarse a lo largo de todos los combates librados, en un gran partido popular y nacional. Ha repudiado la colaboración de clase y la ideología dominante sin

por ello ceder al espíritu de capilla y convertirse en una secta de visionarios". "Un tal partido, a la vez, profundamente revolucionario y profundamente representativo de nuestro pueblo es una gran suerte para Francia".

A lo largo de los 70 años de existencia los comunistas hemos luchado incansablemente contra toda injusticia, defendiendo siempre la libertad, sin levantar jamás nuestra voz contra ella. Movilizado contra la derecha y la extrema derecha hemos contribuido a unir a las fuerzas de izquierda, llamado a la solidaridad internacional, combatido por la soberanía, actuado siempre por la paz.

...Nuestro pueblo obtuvo importantes conquistas sociales y democráticas, que hacen que Francia sea un país más moderno y civilizado que otros, fruto de las luchas populares y por la presencia de un partido comunista fuerte e influyente.

Cuando el Partido Comunista se ha debilitado, serios golpes hirieron, no sólo a los comunistas.

Esta experiencia demuestra que: "Para quien quiere defender la justicia, la libertad, la soberanía de Francia, para quien desea que la izquierda dirija unida al país y desarrolle y aplique una política de izquierda, para quien aspira a una sociedad y a un mundo más justo y más humano, es necesario que el Partido Comunista no sólo siga siendo el Partido Comunista sino que él tenga cada día más influencia, pese más que hoy.

"Seguir siendo el Partido Comunista Francés".

La elección que casi la totalidad de los adherentes al PCF han expresado a lo largo de la preparación del 27º Congreso ha sido: Seguir siendo el Partido Comunista Francés!!

Han tenido sobre todo la voluntad de reflexionar para brindar a nuestra clase obrera y a nuestro pueblo los medios para avanzar en la vía de su liberación!

Sabemos que otros PP.CC. no han hecho la misma elección y han decidido deblar las hojas.

En lo que a nosotros se refiere hemos decidido abrir un nuevo capítulo para ser más revolucionarios, desprendernos de los errores del pasado y ser más aptos para ayudar a las fuerzas populares a librar con éxito las luchas por su liberación!

Volver la página para retomar a la socialdemocracia: *Jamás encontrarán al PCF!*

Nuestro partido ha sido creado para que nuestra clase obrera y nuestro pueblo disponga de un instrumento sólido para defenderse contra la gran burguesía y cambiar la sociedad, asumiendo su dirección. *La idea que nuestro pueblo y no la minoría privilegiada debe dirigir la sociedad, ¿ha sido superada?*

Nosotros no lo creemos. Ni en Francia, ni en ninguna parte ha terminado la etapa abierta que hace necesaria la existencia de los PP.CC!

Nosotros continuamos ampliando los esfuerzos para renovarnos, permitido hoy a nuestro partido no ser stalinista ni socialdemócrata, sino *Comunista, por lo tanto, democrático, moderno, innovador, revolucionario!*

Entre los delegados que participaron en las conferencias de Sección: 1.528, ni en las 96 Conferencias Federales se hizo ninguna proposición distinta!!!

Francia y su pueblo pueden continuar apoyándose firmemente sobre su PC.

Del informe de G. Marchais al XXVII Congreso del PCF.

Tomado del diario "L'Humanité"



FRANCIA



El periódico "Le Monde" ha calificado de éxito el primer encuentro público entre comunistas y socialistas críticos en Francia que tuvo lugar en la Cité des Sciences et de l'industrie, en La Villette, en París. Otros periódicos, entre ellos "L'Humanité", han informado del encuentro, valorándolo positivamente. Al mismo tiempo se reunían Marchais y Mauroy para un posible entendimiento entre los dos partidos de izquierda (PS - PCF) de cara a futuros comicios electorales en Francia.

REFUNDATIONS

¿UNA NUEVA IZQUIERDA?

C.M. (París)



Refondations (Refundaciones) es un llamamiento lanzado en el mes de abril 91 por Charles Fiterman, comunista calificado de "contestatario", actualmente miembro de la dirección del PCF y antiguo ministro en el primer Gobierno socialista, en 1981.

Este llamamiento recibió inmediatamente el apoyo de varias personalidades del mundo político francés: antiguos ministros, diputados, alcaldes, concejales socialistas y comunistas generalmente considerados como "contestatarios" con la política oficial de sus respectivos partidos, pero también sindicalistas, intelectuales, militantes asociativos, antiguos militantes y gente que se autodefine de izquierdas sin sentirse representada en los partidos hoy existentes.

A los 32 firmantes iniciales se añadieron 650, cuya lista fue publicada a finales de mayo, y se esperaban numerosos apoyos más.

La sesión de apertura, que tuvo lugar el viernes 7 de junio por la noche, se celebró en una sala abarrotada; fue necesario añadir sillas en los salones exteriores frente a las cámaras de televisión que retransmitían el debate. Se valora entre 1.500 y 2.000 los participantes a este coloquio, lo que confirma la expectativa creada por la necesidad de un diálogo abierto entre toda la izquierda francesa.

Entrada libre: cada uno participaba a nivel totalmente personal, independientemente de su afiliación política. El animador hizo una serie de preguntas a los componentes de la tribuna, empezando con "¿Por qué y para qué ha venido usted aquí?". Charles Fiterman, Claude Cheyson, Joelle Kauffman, Gisele Halimi, Louis Astre, Malek Bouth, Lidia Brovelli y Monique Chemiller Gendreau coincidieron todos en torno a que un cierto "malestar ante la vida", reflejado

en la caída de los países del Este, el desencanto de diez años de Gobierno socialista y la guerra del Golfo los reunía esa noche.

Tan importantes fueron las intervenciones de la tribuna como las de la sala, que participó muy activamente, haciendo preguntas y dando opinión sobre su participación en el coloquio.

Al día siguiente se desarrollaron cuatro foros de debate, en los que participaron más de 500 personas. El contenido de los foros de debate era una panorámica de las principales preocupaciones de la izquierda francesa hoy:

Foro A. ¿Está cambiando de base el mundo?

Foro B. ¿Francia a la baja; desigualdades, a la alza; una fatalidad?

Foro C. Refundaciones. ¿Qué significa para las mujeres?

Foro D. ¿Sigue siendo la política un medio de acción para los ciudadanos?

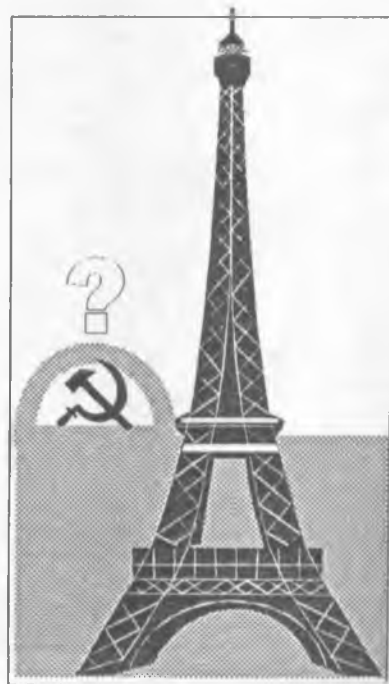
De todos ellos salieron análisis de la situación actual, perspectivas y propuestas de acción. El ambiente de los debates fue calificado por los diversos portavoces de abierto y de calidad (calidad de escucha recíproca y calidad por la variedad de los participantes). Uno de los ponentes subrayó la riqueza del debate hablando del "valor añadido de las intervenciones recíprocas".

En la sesión plenaria final fueron numerosas las intervenciones en torno al contenido de los foros, particularmente el último, en el que se analizó la necesidad de superar viejas culturas políticas y la urgencia de nuevas formas de hacer política incluyendo los nuevos actores que intervienen en el espacio político además de los partidos políticos. Un planteamiento muy sentido era la necesidad o no de crear una nueva fuerza política. Los iniciadores del

llamamiento clarificaron que su propósito no era tal, sino crear las condiciones para el surgimiento de una verdadera alternativa de izquierdas en Francia, que en la etapa actual significaba extender ampliamente el debate en toda Francia con encuentros de este mismo tipo que lleguen a todos los actores de la izquierda. Definieron su papel como de coordinación entre múltiples iniciativas con un boletín de información como vínculo. Planificaron un encuentro para el otoño y otro amplio para la primavera de 1992.

Las intervenciones de Max Gallo, antiguo ministro socialista, y de Jacques Ralite, antiguo ministro comunista, clausuraron el debate. El primero inició su intervención con un "¡Por fin!" revelador de la expectativa de debate unitario que existía y el segundo insistió en la necesidad de crear "movimiento" -más que estructuras-, un "espacio público" de debate para la izquierda.

*"Mundo Obrero" 16
Madrid*





VIGESIMO ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE GYORGY LUKACS

Entrevista a Lukács
András Kovacs

El pasado 22 de enero se cumplió el Centenario del nacimiento de Antonio Gramsci. TESIS 11 GRUPO EDITOR, se asoció al aniversario editando los "Escritos Periodísticos de L'Ordine Nuovo" (1919/1920). En 1991 también se cumplen veinte años de la muerte de Gyorgy Lukács, el teórico marxista húngaro, hoy prácticamente olvidado en los círculos académicos de su país y del extranjero.

Pese a las diferencias de tiempo y lugar que condicionaron de forma distinta la obra de Gramsci y Lukács impidiendo que la elaboración teórica de ambos pensadores se hiciera con conocimiento mutuo, hay cierto paralelismo en algunos aspectos de sus respectivas obras. Para destacar sólo uno, señalemos la insistencia de ambos en la democracia consejista como forma superior de democracia adecuada para la transición al socialismo.

Del período del Lukács "maduro" (el de la Estética, el de la Ontología del ser social, el del Hombre y la Democracia...) hemos elegido transcribir un reportaje de la televisión húngara donde contesta preguntas referidas a su opinión sobre Lenin, lo cual le permite incursionar sobre el concepto de revolución al mismo tiempo que desgrana sus juicios en figuras destacadas del movimiento revolucionario.

TESIS 11 INTERNACIONAL publica aquí sólo la primera parte de la entrevista efectuada el 2 de octubre de 1969.

En 1969 la televisión húngara me invitó a realizar un reportaje a Gyorgy Lukács. Durante mucho tiempo este proyecto pareció irrealizable, ya que Lukács, recordando las malas experiencias tenidas con los colaboradores de las televisiones extranjeras, rehusa-

ba conceder entrevistas grabadas. Le parecía fastidioso y cansador estar delante de las cámaras, a las órdenes de un director, "como una estrella". Tenía miedo de la pequeña muchedumbre que habría invadido su casa, de la confusión que significaba las tomas, y que durante



días lo alejarían de su ritmo de vida habitual. Pero fundamentalmente no le gustaba hablar de sí mismo.

Durante unas vacaciones en las montañas de Búkk, al norte de Hungría, me encontré con él y hablamos de Lenin. Nació así la idea de contestar frente a las cámaras de televisión a algunas preguntas sobre Lenin y sobre el contenido que posee hoy el concepto de revolución. Finalmente aceptó conceder la entrevista debido a que -como luego aclara- "el retorno al tipo de revolucionario que presentaba Lenin, es, desde un punto de vista humano, una de las cuestiones más importantes (...) que hoy tiene un enorme significado político de actualidad".

Lukács quería contribuir, incluso personalmente, a "no considerar a Lenin como una figura legendaria, sino como un hombre real". La grabación se realizó el 2 de octubre de 1969, en la casa de reposo de Jávorkút, y duró una hora y media.

András Kovács

- ¿Tuvo usted un contacto personal con Lenin?

- Tuve con él un solo contacto personal, en ocasión del III Congreso de la Internacional, en el que era delegado del Partido Comunista húngaro, y en tal carácter fui presentado a Lenin. No debemos olvidar que 1921 fue un año de áspera lucha de Lenin contra las corrientes sectarias que estaban desarrollándose en el Comintern. Y debido a que yo pertenecía entonces a la fracción sectaria -no se la puede llamar fracción, llamémosle "grupo"-, Lenin mantenía en lo que a mí se refería, una conducta de rechazo, como la mantenía en general hacia todos los sectarios. Por mi parte, no se me ocurre siquiera comparar mi

persona con la de un Bordiga, que representaba el sectarismo en el gran partido italiano, o con el grupo Ruth Fischer-Maslow, que representaba el partido alemán. Lenin, por su parte, no atribuía igual importancia a un funcionario del ilegal partido húngaro.

Solamente en una ocasión, cuando en la revista *Kommunistus* de Viena tomé posición contra la participación de los comunistas en el Parlamento, Lenin insinuó en un artículo -que, nótese bien, estaba dirigido principalmente contra Béla Kun- que yo había escrito sobre el argumento un artículo muy radical y antimarxista. Esta opinión de Lenin fue muy instructiva para mí. En efecto, casi en el mismo período él publicó su libro *El extremismo enfermedad infantil del comunismo*, en el cual se ocupa en detalle de la cuestión del parlamentarismo y analiza el punto de vista según el cual el parlamentarismo, visto en el ámbito de la historia universal, es una etapa superada. Con todo, esto no significa que el atraso del desarrollo histórico permita ignorar la táctica del parlamentarismo. Esta fue para mí una gran enseñanza, que sirvió para borrar en mi memoria, o mejor, para justificar plenamente, aquellas líneas -¿cómo decir?- de desprecio, que Lenin escribió sobre mí.

Independientemente de este episodio, en una ocasión fui presentado a Lenin e intercambiamos algunas palabras de cortesía en el intervalo del congreso. No debe olvidarse que en ese congreso participaban algunos centenares de personas, entre las cuales, aquellas que verdaderamente le interesaban a Lenin, eran 20 ó 30; él demostraba por lo tanto hacia la mayor parte de los delegados sólo una cortesía oficial. Mis contactos personales con Lenin se reducen por lo tanto a esto. Otra cuestión es

que yo, como delegado, gozase de toda libertad para observar a Lenin.

Permítase contar un pequeño y significativo episodio. En aquella época, la presidencia no era algo tan importante como es hoy, no existía protocolo y el gran estrado donde se sentaban los miembros de la presidencia era más bien una especie de tarima, como en las aulas universitarias. Alrededor de una mesa se hallaban sentadas cuatro o cinco personas, que en aquella reunión constituyeran la presidencia. Cuando entró Lenin, los miembros de la presidencia se pusieron de pie para hacerle lugar en la mesa. Pero Lenin les hizo un gesto con la mano para que se quedaran sentados y se sentó sobre un escalón de la tarima, sacó su agenda y comenzó a tomar notas de las exposiciones. Permaneció sentado sobre ese escalón hasta que finalizó la reunión. Comparando ese episodio con las cosas que sucedieron después, lo considero un episodio extraordinariamente típico de Lenin.

- ¿Cuándo oyó hablar de Lenin por primera vez?

- Muy tarde. No debe olvidarse que con anterioridad a la república de los Consejos yo no formaba parte del movimiento obrero, nunca había sido miembro del partido socialdemócrata. En diciembre de 1919 ingresé al partido comunista, primer y único partido del que formé parte jamás.

- Entonces ha sido miembro fundador del partido.

-No, no, no. Ingresé al partido unas cuatro semanas después de la reunión en la cual había sido fundador. Fue de esta manera: a pesar de no ser socialista, conocía, lógicamente a grandes rasgos, a los ideólogos franceses e ingleses, leía



a Kautsky, a Mehring y sobre todo al francés Sorel, que me había sido indicado por Ervin Szabo. Pero no sabía nada del movimiento obrero ruso, conocía sólo algunas obras de Plejánov.

El nombre de Lenin comenzó a significar algo para mí cuando me enteré, por la prensa, del rol que había desempeñado en la Revolución de 1917. Pero, en el fondo, he podido evaluar la verdadera importancia de Lenin recién luego de la emigración a Viena.

Permítaseme expresar, nuevamente, que creo que es una leyenda la historia según la cual nuestros soldados que en 1918 regresaron de Rusia, habían tenido oportunidad de conocer a Lenin de cerca. El mismo Béla Kun, el ideólogo más preparado con el que, durante los primeros tiempos, mantenía vínculos personales verdaderamente buenos, en conversaciones privadas, me hablaba mucho más de Bujarin, como ideólogo, que de Lenin. Fue recién durante mis estudios en Viena que tomé conciencia del significado de Lenin como guía e inspirador del movimiento obrero.

-¿Qué aspecto de la conducta de Lenin le ha impresionado más a Ud., que fue su contemporáneo?

- El hecho que fuese un revolucionario de tipo completamente nuevo. Durante la transformación, un montón de gente pasó, naturalmente, de la derecha, a la izquierda, llevando consigo todas aquellas características derechistas, con las cuales se habían adecuado anteriormente a la sociedad burguesa. Este tipo de gente no me interesaba. Me interesaba, en cambio, cierto tipo de revolucionarios ascéticos, con los cuales me sentía identificado intelectualmente, que se habían desarrolla-

do en la Revolución francesa, en el jacobinismo del círculo de Robespierre. Este tipo de revolucionario han sido ejemplarmente representado por Eugen Levine, ajusticiado en Munich después de la caída de la República Consiliar Bávara. Levine había dicho: "Nosotros, los comunistas, hemos muerto estando de licencia". Este tipo de revolucionario tuvo extraordinarios representantes también en Hungría. No quiero nombrarlos a todos, quiero mencionar solamente a Otto Korvin, que era un típico representante de los revolucionarios ascéticos.

Lenin representó en cambio un tipo de revolucionario completamente nuevo: podríamos decir que, arrojándose con toda el alma a la revolución, sólo vivió para ésta, pero sin demostrar ningún tipo de ascetismo. Lenin era un hombre capaz de reconocer todas sus contradicciones, podría decirse que sabía gozar de la vida. Era un hombre que cumplía sus acciones tan objetivamente como si fuera un asceta, pero sin poseer rastro alguno de ascetismo. Es así como, apenas me formé esta idea de Lenin, observando en detalle su conducta, me di cuenta que en el fondo éste era el gran tipo humano de revolucionario socialista. Esto naturalmente, está en profunda correlación con las cuestiones ideológicas, mientras que en el movimiento obrero de una época reinaba una abstracta separación entre vida e ideología.

Por una parte, la socialdemocracia redujo el marxismo a una especie de sociología, reconociendo la prioridad de la vida económica por sobre las clases que derivan de ésta y, por otra, consideró a las clases como una cosa inevitable, totalmente objetiva y sociológicamente general. Lenin rechazó ambas hipótesis y fue el primero -partiendo de Marx- en tomar se-

riamente en consideración el factor subjetivo en la revolución.

La definición de Lenin, según la cual la situación revolucionaria se caracteriza por el hecho de que las clases dominantes ya no pueden gobernar como antes, mientras las clases oprimidas ya no quieren vivir como vivían antes, es conocida. Los sucesores de Lenin retomaron el concepto con alguna diferencia, es decir, entendiéndolo que el no querer vivir como se vivía antes significaba que el desarrollo económico transformaba, con cierto automatismo, a los oprimidos en revolucionarios. Lenin, en cambio, tenía conciencia de que este era un problema extremadamente dialéctico, es decir que es una tendencia de la sociedad que presenta muchas direcciones.

Permítaseme aclarar esta postura de Lenin a través de un ejemplo muy significativo. En plena discusión sobre la revolución del 7 de noviembre de 1917, Zinóviev escribió en un artículo que no existía una verdadera situación revolucionaria porque en las masas oprimidas existían corrientes reaccionarias muy fuertes, mientras ciertas masas adherían inclusive a la "centurias negras", es decir a la extrema reacción rusa. Lenin con su agudeza habitual, rechazó esa concepción de Zinóviev. Según Lenin, cuando se produzca una gran crisis social, es decir cuando la gente ya no quiera seguir viviendo como vivía antes, esta "falta de voluntad" revolucionaria, puede rebelarse, es más, puede no rebelarse de manera revolucionaria. Además -afirma oponiéndose nuevamente a Zinóviev-, una situación revolucionaria no sería siquiera posible de no existir masas que se vuelquen en dirección reaccionaria y que, por lo tanto, eleven al cuadrado el factor subjetivo. Y es justamente deber del partido el hacer valer, en tales circunstan-



cias, la posibilidad del factor subjetivo.

No es casual que Lenin considere totalmente errada la concepción anarquista que sostiene que la condición de la revolución es el desplazamiento de los individuos aislados que partiendo del egoísmo capitalista llegan a la socialización socialista. Lenin ha afirmado siempre que la revolución socialista debe ser realizada con los hombres que ha producido el capitalismo y que, bajo muchos aspectos, han sido arruinados por el capitalismo. El realismo de Lenin armoniza las diversas acciones individuales de los hombres con las necesidades sociales. Es a partir de esta armonización real que Lenin intenta hacer derivar los deberes propios de la revolución, de modo que -en base a la determinación leninista según la cual lo que se debe hacer es analizar concretamente la situación concreta- en el análisis concreto se pueda involucrar también el análisis de los hombres.

-Todo esto se refiere también a los individuos aislados, entonces.

-Nuevamente observamos aquí un neto contraste entre los tiempos de Lenin y los posteriores, ya que fue después de su muerte que tal contraste comenzó a delinarse, para desembocar luego en los así llamados "grandes procesos" de los años 1936 - 38. Según la praxis de estos procesos se podría demostrar que los que se oponían a la línea del Comité Central, eran, ya desde la juventud, elementos de la más feroz reacción: hemos creado así, personalidades monolíticamente reaccionarias. Lenin reaccionaba de manera radicalmente opuesta. La objetividad del juicio era en él absolutamente independiente de las simpatías personales. Por ejemplo era muy

simpática la personalidad de Bujarin, de quien subraya -en el partido- su legítima popularidad. Pero, en su llamado testamento, agrega que Bujarin no había sido nunca un verdadero marxista.

En otro momento, durante una conversación con Gorki, subraya los enormes méritos de Trotski en 1917 y en la guerra civil, sosteniendo que el partido puede estar orgulloso, y con justicia, de la capacidad y de las acciones de Trotski; pero agrega (como dice Gorki, "frunciendo el entrecejo") que aquí también se manifiestan fenómenos negativos. Según las palabras de Lenin, "Trotski camina junto a nosotros, pero sin formar verdaderamente parte de nosotros". Hay en Trotski ciertas desagradables características que lo hacen parecerse a Lasalle.

Estos dos ejemplos demuestran a las claras que Lenin sabía ver como correspondía a todas las personas que pertenecían al estrecho círculo de sus directos colaboradores, que sabía ubicar concretamente sus virtudes y sus errores, evaluándose por lo que eran, sin permitir que simpatías y antipatías -por otra parte muy vivas en él- influyeran en sus decisiones políticas.

Lenin mantenía este modo de actuar, metodológicamente complejo, con toda persona con la que entraba en contacto profundo (esto valía lógicamente para un centenar o dos de personas, ya que no es posible imaginar que haya tenido contactos personales con cada ciudadano de la Unión Soviética o con cada miembro del movimiento comunista), y al mismo tiempo veía la contradicción que esto traía aparejado. Un ejemplo: Lenin ha comprobado claramente que es imposible actuar siempre según la justicia y la ley en una guerra civil a muerte.

En una ocasión, con su acos-

tumbrada simplicidad, le dijo a Gorki -que se lamentaba describiéndole una riña en una fonda: "¿Quién podría discriminar entre la bofetada que da origen a una riña y la que es inocua?" Pero agregó: "Es de suma importancia que el jefe de la organización que combate contra la contrarrevolución, Djerdjinski, tenga sensibilidad por los hechos y la justicia"; es decir que cada problema se presenta siempre complicado por una multilateralidad dialéctica, sea cuando se refiere a una gran decisión política, como cuando se refiere al juicio concerniente a cada individuo.

-¿Cuál fue la relación de Lenin con Gorki?

- Lenin estimaba muchísimo las capacidades de Gorki, y esto surge de sus cartas; de las cuales surge también que critica duramente al escritor cuando éste toma un camino equivocado. Podemos apreciar una vez más cuán lejos estaba de Lenin el concepto según el cual existen hombres completamente exentos de errores, o que, a la inversa, están siempre equivocados.

En un libro sobre el extremismo dice muy claramente, cuando habla de los errores, que no existen hombres sin defectos. Hombre inteligente es aquél -dice Lenin- que no comete errores fundamentales y que corrige lo antes posible los errores cometidos. Aquí vemos claramente que cuando Lenin exigía el análisis concreto de la situación concreta, se refería también a los contactos, humanos y políticos, con las personas importantes.

- Es muy interesante la relación de Lenin con Mártov. Cuando dos adversarios...

- Es interesante por el hecho de que ya existía en los primeros años del siglo, cuando ambos pertenecían



al movimiento ilegal y discutan continuamente; a pesar de ello Lenin quería mucho a Mártov y a pesar de las diferencias lo tenía por hombre honesto y capaz. Lenin demuestra claramente todo esto cuando, luego de la paz de Brest-Litovsk y de la guerra civil, se agudizaron las luchas de clase. En efecto, no instruyó proceso contra Mártov, sino que hizo lo posible para que Mártov abandonara la Unión Soviética y desarrollara sus actividades en el exterior. Lenin quería alejar a Mártov del movimiento obrero ruso, pero no lo quería eliminar físicamente. Pero esto es justamente lo contrario de lo que ocurrió en los años sucesivos.

-Creo que esto forma parte del realismo de Lenin, que había dicho: "Mejor un enemigo emigrado que un mártir en la patria".

-Este también es Lenin...cómo decir...esto se origina en su realismo antiascético. Lenin -lo he recordado a propósito del diálogo con Gorki- no eludía la creencia de que en la guerra civil mueren también personas inocentes. Pero compatiblemente con los intereses de la revolución, trató de reducir las consecuencias al mínimo, no utilizando medios extremos contra las personas cuando existía la mínima posibilidad de hacerlo.

-Pienso que su relación con Gorki, además de lo que se pueda extraer desde el punto de vista humano, interesa en cuanto relación entre un político y un escritor, y, yendo aún más lejos, en cuanto relación entre política y literatura.

-Exactamente. En este sentido

- y es muy interesante- hay una cierta analogía con Marx, que amó y estimó mucho a Heine, aún cuando era claramente consciente que, bajo muchos aspectos, sus actitudes morales eran negativas. Esto se repite exactamente para Lenin, que consideraba con justicia a Gorki el más grande escritor ruso vivo. Esto se manifestó sobre todo a través de una simpatía muy personal; pero debe agregarse que Lenin tuvo simpatías no sólo para Gorki.

En efecto, citándonos a los apuntes redactados durante el período de la guerra civil, Lenin habla, con mucha ironía, de un escritor claramente contrarrevolucionario, del cual, sin embargo, reconoce el talento. Perdón, no recuerdo el nombre, no es un escritor importante, pero permítaseme agregar, porque es muy consecuente, que Krupskaya tiene absoluta razón cuando dice -en un artículo de 1905, que luego en el período estalinista, se transformó en piedra de toque de cómo hacer literatura- que Lenin no pensaba en lo más mínimo que las tesis allí expuestas fueran aplicables a la literatura; sino más bien sólo a la nueva orientación que debía darse a la prensa y a las ediciones del partido, que seguía en la ilegalidad.

Naturalmente, Lenin tenía absoluta razón cuando pretendía que la prensa del partido tuviese una línea determinada, y que un artículo político fuera escrito siguiendo esa línea. Pero esto no tiene nada que ver con la literatura. Lenin no pensó nunca que la literatura debía transformarse en el órgano oficial del socialismo. Esto se puede explicar por dos motivos: por una parte no tenía ninguna consideración por la así llamada literatura oficial, no la consideraba en absoluto verdadera; por otra parte existía un mar-

cado contraste en lo relacionado a la así llamada revolución literaria. Es sabido que Lenin consideraba al mismo Maiakovski con cierto escepticismo. En una ocasión, hablando en una reunión de Komso-mol, dijo que él prefería a Pushkin, al que consideraba un verdadero poeta. Pero esto no se refiere únicamente al reconocimiento de la necesaria libertad de la literatura (donde naturalmente esta libertad no signifique propaganda contrarrevolucionaria, que Lenin evidentemente habría combatido, fuera o no literatura), sino que significa también la condena de aquella concepción -originada en la Unión Soviética- proveniente de la así llamada Proletkult, y que en Hungría fue representada por Kassák y su grupo, en los años próximos a 1919. Combate además a aquella tendencia que, partiendo del futurismo italiano, sostenía que la literatura revolucionaria debía ser radicalmente nueva, y debía condenar al museo o a la destrucción a las obras de la literatura clásica.

Lenin dijo, a propósito de la Proletkult, que la fuerza del marxismo se halla justamente en el hecho de que consigue apropiarse de cada auténtico valor que se manifiesta en el milenario desarrollo de la humanidad. De este modo Lenin fue el único que siguió la línea de Marx: es sabido que Marx remonta hasta Homero y lo señala como ejemplo del máximo poeta de la "infancia de la humanidad".

Si analizamos la relación de Lenin con Tolstói, veremos cómo -al contrario de Pléjanov, y de aquellos otros que critican despiadadamente a Tolstói- Lenin sabe encontrar en él lo sustancial; el profundo sentido democrático del escritor ruso. A propósito de Tolstói, quisiera citar otra frase de Lenin a Gorki, donde dice, entre otras cosas, que, antes de la apari-



ción de este conde, no existía un verdadero campesino en la literatura rusa.

- ¿Esta paciencia se refiere solamente al arte, a la literatura, o también a la acción ideológica en general, que naturalmente no se encuentra continuamente en contacto con la política, como por ejemplo la prensa?

- Lenin tenía un doble punto de vista, que -una vez más- expresa una dialéctica real. Lenin siempre reconoció -por ejemplo- los resultados de las ciencias naturales, rechazando la concepción según la cual el marxismo podría llegar a corregir a éstas, erigiéndose en continuador de las mismas. Sabía perfectamente que la ciencia es un importante factor ideológico, y cuando combatió al idealismo que surgió en las ciencias naturales modernas, lo hizo tratando de no tocar las afirmaciones válidas de las ciencias naturales.

En el período en que escribía Materialismo y empiriocriticismo, se habían iniciado los nuevos descubrimientos de la física moderna, los cuales, según Lenin, deben ser totalmente aceptados siempre y cuando, por ejemplo, sus fórmulas sobre el átomo fueran correctas. Pero lo que verdaderamente importa es establecer si la concepción del átomo -como afirma la filosofía marxista- existe independientemente de la conciencia humana, o es en cambio su producto. Esta segunda hipótesis, ya que no es más la hipótesis de las ciencias naturales, sino que proviene de la elaboración de un enfoque filosófico de las ciencias naturales, ha sido rechazada por Lenin en Materialismo y empiriocriticismo, por considerarla una

concepción idealista. Por otra parte, ha reafirmado este rechazo más adelante. Pero esto no ha significado nunca, para Lenin, ponerse a dirigir los descubrimientos de las ciencias naturales en nombre del marxismo.

- ¿Todo esto se refiere también a las ciencias sociales?

- Según mi opinión, esto no se refiere a las ciencias sociales. Marx ha promovido una revolución irrepetible en las ciencias sociales. No hay que olvidar que revoluciones parecidas se produjeron también las ciencias naturales. Piénsese en la época de Copérnico, de Kepler, de Galilei. No se puede, en efecto, definir como libertad de las ciencias naturales afirmaciones como ésta: "Si yo quiero, es la tierra la que gira alrededor del sol; si yo quiero, es el sol el que gira alrededor de la tierra". En efecto, Galilei nos ha conformado sin posibilidad de duda, que es la tierra la que gira alrededor del sol.

Lenin consideró con toda justicia al marxismo como un descubrimiento de este tipo, con el que no se puede no ajustar cuentas si se quiere ser considerado serio desde un punto de vista científico. Por eso a Lenin -y esto es también un hecho natural- no se le hubiese ocurrido nunca permitir que en una universidad socialista se enseñara Böhm Bawerk u otras teorías económicas antimarxistas. Pero esto no se refiere a la cultura de la sociedad en su sentido más amplio. Lenin, en efecto, ha reconocido muchas veces la validez de filósofos, escritores y literarios que no eran para nada marxistas.

Se puede comprobar en otros casos esta dialéctica de lo justo y lo injusto en Lenin, dialéctica por la cual no existe una regla general, por la que se pueda deducir, por ejemplo, si un docente universi-

tario cualquiera tiene o no derecho a ejercer su cátedra.

- Es cierto. Pero creo que en la investigación ideológica, y por ende también en la investigación de las ciencias sociales, se debe tener la posibilidad de formular hipótesis que luego puedan no demostrarse exactas.

- Lenin no consideró nunca al marxismo como una colección de dogmas válidos de una vez para siempre, sino como la primera teoría correcta sobre la sociedad, desarrollada en íntima conexión con el desarrollo social, de modo que así como ha avanzado también puede retroceder. En toda evolución existe esta duplicidad, reconocida por Marx, Engels y Lenin. Este último exigía tan sólo que en la lucha ideológica se verificara la exactitud de la teoría. Lógicamente esta doble visión de Lenin no significa admitir que dos hipótesis sean igualmente correctas o igualmente falsas.

Lenin ha dado amplio espacio a estas discusiones porque sabía que alrededor de una determinada cuestión concreta, puede existir una sola verdad, mientras que lo que hoy sostienen los así llamados reformistas, en base a una concepción pluralista, es naturalmente algo ridículo ya que confunde dos cosas completamente distintas. El hecho de que pueda existir una situación por la cual sean necesarios estudios y discusiones, a lo mejor durante veinte años, para que finalmente surja la verdad, no significa de ninguna manera que la verdad pueda ser doble o triple; existe una sola verdad.

- Podría decirse entonces que el camino



que conduce a la verdad no es único.

- No es único ni unitario. El mismo Lenin, en una cuestión importante, aceptó una situación completamente nueva respecto de Marx. No olvidemos que Marx había concebido el pasaje del capitalismo al socialismo en un sentido muy riguroso: el cambio se produciría primeramente en los países más desarrollados. Sobre este punto Lenin sostuvo en cambio una concepción que le es propia. El problema del socialismo se presentó en un país subdesarrollado y Lenin optó por la solución socialista, es decir -y aquí permítaseme dar mi propia interpretación-, él decidió según la necesidad de esa determinada situación histórica. -Quiero decir que en 1917 existían en Rusia dos enormes movimientos revolucionarios de masa. Uno recogía el rechazo de todo el pueblo contra la guerra imperialista, el otro representaba la secular exigencia campesina de disolver los latifundios y trabajar la propia tierra. Analizando abstractamente ambos movimientos, ninguno de los dos representaba una exigencia socialista en sentido estricto de la palabra. En el fondo la paz puede ser conseguida incluso por un estado burgués, que también puede distribuir las tierras.

Pero en aquel entonces no sólo los partidos burgueses sino también los populares como el partido socialrevolucionario, y entre los partidos obreros el partido menchevique, estaban, por un lado, contra una paz inmediata que pusiera fin a la guerra imperialista, y, por otro lado, boicoteaban por todos los medios la distribución de las tierras. Para Lenin estaba claro que sólo una revolución socialista habría podido satisfacer las aspiraciones de centenares de millones de personas. Por ello, en la Rusia

subdesarrollada, Lenin no pensaba en hacer la revolución en el mes de octubre en base a una táctica abstracta, sino que partió del análisis concreto de la situación concreta existente en la Rusia de 1917.

-Se ha hablado mucho de la paciencia de Lenin con las diversas personas con, las diversas instituciones. ¿Usted piensa que la paciencia es un elemento importante en la conducta revolucionaria, si bien en un primer momento pareciera estar en contraste con el concepto de revolución?

- Se trata, aquí también, de dialéctica. En Lenin existía esa unidad dialéctica de paciencia e impaciencia, que lo llevaba a tomar las decisiones en base al análisis concreto de la situación concreta. Quisiera explicar esa característica de Lenin con dos ejemplos. Después de 1905 se hizo absolutamente claro para Lenin que la revolución había sido derrotada y que se iniciaba un período de contrarrevolución. A esto se relaciona la cuestión de las elecciones y el contraste con la fracción Bogdanov-Lunatcharski. Esto se refiere a cuestiones menores, pero también a 1917. Cuando en el verano de 1917 reinaba gran agitación entre los obreros de Petrogrado y éstos querían organizar una gran manifestación. Lenin se opuso porque sabía que la relación de fuerzas era tal que un choque directo entre proletariado y burguesía, apoyada por las capas que la seguían, hubiese sido catastrófico. Como se sabe, esta manifestación se produjo en contra de la voluntad de Lenin y tuvo ciertas características de guerra civil, pero sabemos también que

en esa oportunidad el proletariado fue derrotado y que Lenin se vio obligado a refugiarse en la ilegalidad. Pero luego del fracasado golpe de estado de Kornilov, el empuje revolucionario tuvo un auge extraordinario.

Lenin manifiesta este fenómeno de dos maneras. Por una parte, si mal no recuerdo, escribió un artículo -en setiembre- en el cual invitaba a la mayoría de los socialrevolucionarios mencheviques de los consejos obreros a tomar el poder, prometiéndoles que el partido comunista, en la medida en que ellos hubiesen procedido a realizar reformas socialistas, habría de ejercer una oposición leal en relación a ellos. Pero pocos días después escribió otro artículo en el que sostuvo que esta situación habría durado sólo algunos días, pero ya había pasado.

Luego llegó octubre y Lenin, con la misma violencia e impaciencia con que se había opuesto a la manifestación de julio, exigió la inmediata toma del poder. Durante mucho tiempo interrumpió sus relaciones con sus más antiguos e íntimos compañeros que, como Zinóviev y Kámenv, no compartían su actitud. Es decir que Lenin se demostró paciente en julio e impaciente en octubre, teniendo en cuenta los factores objetivos y subjetivos de la revolución. Volvemos así otra vez al punto según el cual, en lo referente a las grandes cuestiones ideológicas, es siempre el análisis concreto de la situación concreta el que decide.

- Pienso en lo que dijo a propósito de Lajos Nagy, que esta impaciencia...

-En 1934, se celebró en Moscú un congreso de escritores en el que participó también Lajos Nagy. Yo mantenía buenas relaciones con él. Me vino a ver y me preguntó



hasta cuándo pensaba que iba a durar el poder de Hitler. Le contesté que no era un profeta pero que, por lo que podía prever, durante de 10 o 15 años. Lajos Nagy se enfureció y, enrojeciendo, golpeó la mesa con el puño gritándome que él no era un buen comunista como yo desde el momento que para él las cosas iban a cambiar con la llegada de la revolución. Esto también es impaciencia.

Permítaseme ilustrar con otra anécdota la cuestión de la impaciencia. En Moscú, las grandes manifestaciones estaban muy mal organizadas; por ello, cuando querían que los obreros de una empresa o de un instituto desfilaran por la Plaza Roja a la una, ordenaban que se concentraran a algún lado a las seis de la mañana. Sucedió lo mismo con nosotros durante una manifestación. Por casualidad yo caminaba junto a una mujer muy buena, emigrada desde 1919. De pronto mientras caminábamos aparecieron las torres del Kremlin. La mujer entusiasmada, dijo: ¡Ve, bien valía la pena concentrarse a las seis de la mañana para ver todo eso!". Le contesté todo lo contrario de cuando había dicho antes a Lajos Nagy: "Si Lenin hubiese tenido su misma paciencia, los bolcheviques no se hubieran instalado nunca en el Kremlin".

No sé si estas dos anécdotas demuestran suficientemente que la paciencia y la impaciencia no son opuestos metafísicos, que se excluyen mutuamente, sino que una misma persona debe ser -y nuevamente quiero citar a propósito de Lenin, el análisis concreto de la situación concreta- contemporáneamente paciente e impaciente.

-En estos años se plantea la siguiente cuestión: en qué consiste, en el fondo, el

comportamiento revolucionario en relación con los distintos sucesos que se presentan de los modos más diversos. Digamos, en general, de un modo en los movimientos estudiantiles occidentales; y, al mismo tiempo, en los países socialistas: ¿cómo es posible ser revolucionarios en un país donde las fuerzas revolucionarias están en el poder, y donde tienen por lo tanto muy distintos deberes? Usted, que desde hace más de 50 años puede considerarse un revolucionario, ¿qué puede decir al respecto?

- Detengámonos en los movimientos estudiantiles. Considero y observo con gran simpatía estos movimientos, sobre todo si comparo la situación actual con la del 45, cuando parecía que, verdaderamente, el *american way of life*, es decir el capitalismo manipulador, se encontraba victorioso, aun en el plano ideológico. Ahora por lo menos una capa comienza a moverse, aun cuando no lo haga conscientemente, y aunque no utilice los instrumentos correctos esto no significa nada.

Permítaseme formular una paradoja: cuando, luego de la acumulación primitiva, nace el capitalismo moderno, instintivamente los obreros sintieron que a través de las máquinas eran degradados. Esta sensación dio origen al "ludismo", es decir a la destrucción de las máquinas. Pero la destrucción de las máquinas no puede ser considerada una táctica correcta. Y sin embargo no hay dudas que la destrucción de las máquinas fue una etapa necesaria,

que condujo más tarde a los obreros a organizarse en sindicatos. Yo no considero que los estudiantes sean hoy modelos de acción revolucionaria, sino iniciadores de un movimiento de la historia mundial. Me da lo mismo que los jefes estudiantiles piensen o no de esta manera: objetivamente detrás de todo esto está el hecho, como dicen ellos, de "no querer transformarse en idiotas de profesión manipulados", y por ello buscan otro camino. Este camino no lo han hallado aún, y no lo encontrarán mientras capas aún más amplias no estén en condiciones de rebelarse contra este capitalismo manipulador. Un inicio de estas rebeliones lo podemos ver en formas muy primitivas, en América y otros lados, con los movimientos antibelicistas. Lo podemos encontrar en la cuestión negra y en las discusiones concomitantes. De modo que podemos decir que nos hallamos en la etapa inicial de una rebelión revolucionaria contra el capitalismo manipulador que corresponde por ejemplo -aunque aquí hay que tener cuidado, porque en la historia las cosas no se repiten- con el surgimiento del movimiento obrero, entre fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. En esa época no se hablaba aún de marxismo, pero sin éste el marxismo no hubiera nacido jamás.

Si nos referimos a nuestra situación actual, diría que el socialismo tiene frente a sí un nuevo y gran problema: Lenin fue la última gran figura de un desarrollo socialista que, siendo posible tiempo atrás, luego se hizo cada vez más imposible. No olvidemos que en los comienzos del movimiento obrero, si pensamos solamente en las grandes figuras de Marx, Engels y Lenin, vemos como en todos ellos se hallaban unidos en una sola persona el gran ideólogo y el gran jefe político. En estos tres personajes



coexistían esos dos aspectos. Y esto debió ser así también para el sucesor de Lenin, Stalin.

Creo que, según un objetivo juicio histórico, Stalin era un revolucionario convencido. Era un hombre muy inteligente, de talento, un táctico extraordinario y, diría, privado de cualquier sensibilidad ideológica. En numerosos ensayos, que aquí no podría analizar, he escrito que en el período de Marx y de Lenin, existía en el movimiento socialista mundial una concepción ideológica de gran envergadura, de la cual hacían derivar su estrategia los movimientos obreros de los diversos países, y en el ámbito de la cual nacían ciertas decisiones tácticas. Stalin revirtió este orden; adecuó la decisión estratégica y la teoría, a la decisión táctica... En el período de Stalin, el jefe del partido era al mismo tiempo el ideólogo del partido, que -como se sabe- sabía de todo. Así nacieron Rakosi, Novotny y otros. Debemos ser

conscientes de que es poco creíble que el movimiento obrero tenga otro Marx, Engels o Lenin. Se plantea así el problema de cuál debe ser la relación entre la formación ideológica y la táctica política de los partidos. Según mi opinión es un problema irresuelto, aun más, una de las más importantes cuestiones que se planteará al movimiento obrero en el futuro.

-Según usted, ¿qué posibilidades tiene hoy un hombre que quiere actuar?

- El hombre que quiere actuar no tiene naturalmente grandes posibilidades, pero no existe ningún período en el que no se pueda hacer algo. Sobre todo no se puede interponer ningún tipo de obstáculo, de modo que aquellos que se sientan llevados por los estudios teóricos - ideológicos se dediquen a la elaboración ideológica y a través de ésta, hagan sentir su influencia,

teniendo siempre muy en cuenta todas las dificultades y las soluciones que podrían conducirlos por camino equivocado. Llegado a este punto es sólo necesario reconocer que en Occidente, el capitalismo manipulador no representa una nueva época -la cual no es ni capitalista ni socialista-, sino que debe ser analizado.

Por otra parte, entre nosotros - y a este punto le doy mucha importancia como ya he dicho siempre - hay que ser conscientes de que en una cantidad de cuestiones esenciales Stalin no ha sido el sucesor de Lenin, sino más bien su opuesto. En este sentido, desde el punto de vista humano, una de las cuestiones más importantes es la de volver al tipo revolucionario que Lenin representa. Por esto creo de máxima importancia ver a Lenin como un hombre real y no como una figura legendaria. Hoy esto tiene, además, un gran significado político.





CUAUHTEMOC
CARDENAS

AMERICA LATINA FRENTA A LA REESTRUCTURACION HEGEMONICA *

El plan de reordenamiento hemisférico asigna a nuestros países, en su relación económica con Estados Unidos, el papel de

fuentes abundantes de mano de obra barata, de abastecedores de materias primas y de manufacturas menores. Por otra parte, reserva para la satisfacción de la demanda norteamericana ciertas áreas agrícolas que, por sus condiciones climáticas e infraestructura, permiten con ventaja la producción de legumbres, frutas tropicales y semitropicales, etc., así como de zonas con atractivo turístico, que desarrollan de acuerdo a patrones que responden a las características de sus turistas y administran por medio de grandes

operadores trasnacionales.

Este no es un orden hemisférico, ni en particular la relación con la economía estadounidense, a la que aspiran y que conviene a los pueblos latinoamericanos. En esta perspectiva, el Partido de la Revolución Democrática ha venido proponiendo, frente a la alternativa de la Empresa de las Américas, la celebración de un pacto continental de desarrollo y comercio.

El pacto continental debe partir de una negociación en la que desde un principio participen representantes de todos los países del hemisferio, independientemente de la gradualidad con la que los acuerdos se vayan estableciendo en su alcance territorial y en las ramas o productos que abarquen.

**Discurso que pronunciara CUAUHEMOC CARDENAS en nombre del Partido de la Revolución Democrática en el Segundo Encuentro del Foro de Sao Paulo realizado a mediados del año 1991 en México, Distrito Federal.*

Texto abreviado por "Tesis 11 Internacional"



El pacto, además, tiene que basarse en el reconocimiento de las diferencias existentes en niveles de vida, grados de desarrollo y productividad de las economías y en la voluntad expresa de reducir hasta borrar esas diferencias. Este sería el camino para fomentar economías que compitieran con equidad y constructivamente; consumidores fuertes y mercados abiertos que fuesen verdaderos promotores del desarrollo, al utilizarse con ese fin junto con otros instrumentos como inversiones concertadas para modernizar la planta productiva y elevar sus rendimientos, una política de redistribución equitativa del ingreso, el incremento de salarios y el mejoramiento de condiciones de trabajo, como reconocimiento legítimo a las alzas en producción y productividad.

Ahora bien, mientras en Canadá se producen los cambios políticos que permiten replantear su relación con Estados Unidos, ese mercado común se presenta como uno de los grandes bloques económicos internacionales que se han constituido y se consolidan actualmente, que forman alianzas económicas y políticas para integrar poderosas estructuras productivas, amplían y fortalecen mercados, reúnen a vastos territorios, variados recursos naturales y grandes masas demográficas. En estas condiciones, no podemos pensar que el mejor camino para los países de América Latina sea el de continuar cada uno por su lado, atendido a sus propios esfuerzos y desentendiéndose de rasgos comunes, de las condiciones similares que hoy viven nuestros países frente al mundo desarrollado y de los que han estado y están a la vista, aunque algunos no quieran que lo veamos y otros no lo quieren ver, que la solución de fondo a dificultades y problemas se encuentra

hoy en la integración política y económica de América Latina, que ha sido durante siglos incentivo de nuestros pueblos en sus luchas liberadoras y constituye ahora idea motora para impulsar nuestra cabal emancipación y contribuir a forjar un orden internacional equitativo y justo.

Es un proyecto totalmente viable. Está en el sentir y en la línea de pensamiento de todos los movimientos liberadores latinoamericanos.

En un mundo que se recompone en bloques de naciones, el camino solitario no puede llevarnos (y esa es la experiencia vivida) sino a la integración subordinada, y ni siquiera al bloque que nos pareciera más conveniente, sino indefectiblemente al de Estados Unidos. Nuestras actuales relaciones comerciales, la deuda externa que cada uno cargamos, la erosión que han sufrido nuestras capacidades productivas, los sistemas educativos, las marginaciones sociales que se profundizan día a día, la miseria y la cancelación de expectativas a las que ha llevado a millones de latinoamericanos el entreguismo y la corrupción de la mayor parte de los gobiernos actuales, no dejan abierta ninguna otra alternativa si se nos impone el aislamiento o si por decisiones equivocadas continuamos cada quien por nuestro lado.

Negociar nuestras deudas externas conjuntamente frente a los acreedores, negociar conjuntamente nuestra inserción en los mercados internacionales y las formas de compartir los acelerados y múltiples avances de la ciencia y la tecnología que podrían ser de las primeras medidas a tomar juntos, nos colocaría, de entrada, en una posición y abriría perspectivas bien distintas a las que hoy tiene ante sí América Latina.

Con visión continental y con

base en una decisión de trabajar juntos, podríamos proponernos acelerar nuestro crecimiento económico para elevar de manera sostenida el producto social disponible, tal como lo plantea en su proyecto de comunidad económica el Parlamento Latinoamericano, ese organismo que se encuentra en estado larvario, al que tendremos que dar una base verdaderamente democrática, desarrollar y fortalecer, para convertirlo en elemento fundamental del proyecto de integración. Por otro lado, no existe ninguna razón que impida pensar en poner en práctica políticas comunes de industrialización con criterio original, inversiones multinacionales, acuerdos de complementación, desarrollo agrícola (modernización de estructuras, concesiones especiales de intercambio), de comercio (liberación gradual para llegar a la libre circulación de mercaderías, sin gravámenes ni restricciones, armonización del comercio exterior), de comunicaciones y transportes (construcción de empresas multinacionales), financieras (coordinación de sistemas monetarios, armonización tributaria y fiscal, fondo común de reservas internacionales, compensación mutua de balanza de pagos, mecanismo común de pagos), de infraestructura, turismo, inversiones extranjeras.

Sería indispensable plantearse también la coordinación de políticas de desarrollo de la educación superior y la investigación científica y tecnológica, así como de capacitación, y pasos importantes para avanzar en el proceso mismo de investigación serían el considerar a América Latina como una sola entidad geográfica y acordar que los derechos de contratación laboral y profesión pudieran ser ejercidos en igualdad de condiciones por todos los latinoamericanos, en



cualquier país de la comunidad.

En un mes más estarán reunidos en Guadalajara los jefes de Estado de España y de las distintas naciones latinoamericanas.

Será importante que ellos registren cuál es nuestra visión de la problemática latinoamericana, cuáles nuestros enfoques para superar obstáculos y limitaciones, de qué tamaño nuestra decisión de caminar unidos para hacer realidad nuestra aspiración de la patria grande, independiente, generosa, justa.

Los pueblos hoy en América Latina, sus movimientos políticos y sociales, salvo excepciones, tenemos un proyecto para nuestras naciones y para el continente muy distinto, contrapuesto en objetivos, al que impulsa la mayoría de los grupos gobernantes.

Ninguno de nuestros países es cabalmente independiente. Casi ninguno de los gobiernos toma decisiones por sí y con libertad.

Con satisfacción hemos conocido la celebración de conversaciones entre el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional y el gobierno de El Salvador, así como el anuncio de las que pronto tendrán lugar en México entre la URNG y el gobierno guatemalteco. **

Confiamos que en estas pláticas priven y se impongan el humanismo y la cordura y en que en esos países los gobiernos nunca más vuelvan a tomar las armas para hacer la guerra a sus pueblos. Problemas políticos y las profundas divisiones sociales existentes, se resolverán si se observan con rigor los principios de la no intervención y se respeta la autodeterminación y, si, por otro lado, se impulsan y fortalecen programas de educación, de salud, de fomento

económico; y se otorga reconocimiento a la pluralidad política y a la diversidad social y se abre paso a regímenes que respeten la vida y se rijan por el derecho y avancen, de modo efectivo, en la construcción de democracias reales, amplias y perspectivas.

América Latina mantiene una herida abierta: Panamá. La invasión norteamericana de diciembre de 1989 acarrió la muerte de varios miles de mujeres y hombres, de niños, adultos y ancianos, principalmente en la capital. Impulsó también, desde entonces, con prepotencia y descaro, un régimen colonial, con militares estadounidenses al frente de las oficinas de administración, y a un gobierno títere.

Elevamos desde aquí, con toda energía, nuestro reclamo. Estoy seguro de interpretar el sentir de las delegaciones aquí presentes, para exigir, una vez más, la inmediata salida de Panamá de las fuerzas de ocupación, la reparación de los daños por parte del gobierno de Estados Unidos y el que se garanticen condiciones para que la ciudadanía panameña, en libertad, elija un gobierno que la represente con legitimidad, un gobierno nacional, panameño, que reintegre al país a la comunidad latinoamericana.

Hondas preocupaciones nos asaltan de nueva cuenta cuando a las distintas voces que en los últimos años han surgido, demandando cambios al régimen político de Cuba, se suma ahora, de manera destacada, la del presidente Bush.

Este nuevo llamado de Bush se da muy cerca, por cierto, de la solicitud presentada por el gobierno cubano al Consejo Económico y Social de la Organización de las Naciones Unidas, para que se evalúen los efectos del bloqueo que el gobierno de Estados Unidos ha impuesto, por ya largos decenios, al país caribeño.

Este bloqueo no sólo impide el paso de mercancías, medicinas y alimentos, sino que ha ido acompañado de un acoso de carácter bélico que ha impuesto limitaciones, sin lugar a dudas, a las posibilidades de desenvolvimiento económico y social. ¿Que en Cuba hacen falta cambios? Nadie lo discute, como sería el caso en cualquier país. ¿Pero cuáles cambios, con qué prioridades, alcanzados con base a qué procedimientos?

Muchas, quizá la mayoría de las voces que desde distintos países y en diferentes momentos han planteado la necesidad de que se produzcan cambios en la situación interna de Cuba, lo han hecho con la preocupación sincera de quienes han compartido las angustias y los anhelos y brindado un apoyo sin reservas en los momentos más difíciles de la Revolución Cubana, y quisieran que las transformaciones que significan progreso económico, social y político se dieran más aceleradamente, tanto para lograr un mejoramiento general, como para aliviar presiones dentro y de afuera. Es todo lo que quisiéramos y en ello coincidimos, estoy seguro, con amplios sectores de la población y del movimiento revolucionario de Cuba.

No perdamos de vista, sin embargo, en esta lucha que libramos también contra la intervención y por el respeto pleno a la autodeterminación, que, pensemos lo que pensemos cualquiera de los amigos de Cuba, tienen que ser ellos, los cubanos, con base en sus propias visiones de lo doméstico y de lo exterior, que en ejercicio de su soberanía como pueblo van a decidir hacia dónde orientan y los ritmos que imprimen a las transformaciones de sus instituciones políticas, su economía y de la vida social.

**Las conversaciones, a las cuales se refiere el autor, tuvieron lugar en Cuernavaca, Morelos, (México), del 17 al 23 de junio de 1991.



YUGOSLAVIA



CONSENSO O LIBANIZACIÓN

Joan C. Puigvert
Miguel Moran

La situación en Yugoslavia apenas puede ser más dramática. La brutal confrontación entre serbios y croatas, imposible de resolverse mediante la imposición de fronteras exteriores sin provocar nuevos enfrentamientos interétnicos, está en trance de extenderse al conjunto yugoslavo, con serios riesgos de contaminar con violencias las relaciones interestatales balcánicas.

"TESIS 11
INTERNACIONAL "
reproduce un
artículo aparecido
en "Mundo Obrero" -
Madrid 9/1991

Los fanatismos nacionalistas, sean expansionistas o secesionistas a ultranza, se han desenfrenado en un vendaval de odios más allá de los cálculos de quienes los exacerbaron, llámese Milosevic o Tudjman. Sectores del estamento militar federal al igual que múltiples grupos paramilitares de un lado y de otro actúan con un alto grado de autonomía frente a una constitución convertida en simple papel mojado.

Consenso y convivencia entre los protagonistas del drama yugoslavo o, libanización elevada al cubo; así de espinoso está situado el laberíntico mosaico de etnias y nacionalidades.

Las instituciones europeas están obligadas a intensificar sus esfuerzos aunando criterios y actitudes en torno a la apertura de negociaciones interyugoslavas, tanto en los encuentros de La Haya entre la CE y representantes yugoslavos federales y de las repúblicas, como en la conferencia de la CSCE sobre

los derechos humanos convocada en Moscú, factor ineludible en la solución de conflictos interétnicos.

Por todo ello, resulta inaceptable cualquier eventual manifestación unilateral, de no importa qué estado europeo, que distorsionando la necesaria cohesión reverdezca nostalgias territoriales, zonas de influencia, o efectúe manifestaciones históricas a costa del drama yugoslavo y en beneficio propio. Actitudes de esta naturaleza se manifiestan en medios



influyentes, al menos en Austria y Alemania, por lo que ya ha suscitado comentarios de políticos y analistas como Walter Manoschek, quien denuncia en concreto la reactualización irracional de la vieja "referencia enemiga" (feindbild) serbia en Alemania y Austria.

"Yugoslavia tiene que sobrevivir". Una consigna, no mucho más acertada que la austríaca de 1914: *Serbien muss sterben*" (Serbia tiene que perecer), filosofaba el diario austríaco de mayor tirada *"Kronenzeitung"* para continuar nostálgicamente: "qué cómoda fue -en relación con los actuales destinos- la supuesta "cárcel del pueblo de los habsburgo".

Pero comentaristas alemanes tampoco se quedan atrás. En su línea editorial el *"Frankfurter Allgemeine"* (diario alemán de mayor prestigio) califica a Yugoslavia de "malformación", afirmando que Tito fundamentó su dominación en acciones genocidas, sobre todo contra croatas, albaneses y eslovenos.

Siguiendo las comparaciones historicistas de mal gusto, en otra editorial se dice: "Los pueblos de Eslovenia y Croacia ... hoy, ya no quieren pertenecer a la Yugoslavia comunista, tanto menos como los checos a la Alemania nazi de la época del Protectorado de Bohemia y Moravia". Con ello, el editorialista aterriza por fin donde desde un principio quería llegar: al "genocida" Tito se le convierte en el Hitler de Yugoslavia y a las repúblicas croata y eslovena de la "malformación" yugoslava se las homologa a los Estados polaco y checoslovacos invadidos por Hitler.

Tanto el *"Kronenzeitung"* como el FAZ se orientan clara y públicamente no por la salud de los pueblos de Yugoslavia, sino por la satanización de los serbios como pretexto de pretendidas autoabsoluciones nacionales de Austria y

Alemania por las cruentas políticas que ambos países perpetraron contra el pueblo serbio durante las dos guerras mundiales.

El surgimiento del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos de 1918 al igual que el Estado Federal de Yugoslavia de 1945, fueron partes integrantes del nuevo orden surgido tras las derrotas, primero de la monarquía de los Habsburgo (imperio austro-húngaro) y, después, de la Alemania nazi.

En el hundimiento del imperio de los Habsburgo se encuentran también las raíces de la actual "feindbild" que Austria tiene de Serbia.

El complejo de superioridad austro-alemana, el racismo específico austríaco frente a los eslavos del sur y, a partir de 1918, el acusado revanchismo frente a los "sepultureros serbios de la monarquía austríaca", todo ello fueron emociones que hasta la Segunda Guerra Mundial no pudieron encontrar expresión política en la actuación del pequeño estado austríaco.

Cuando Hitler, sin previa declaración de guerra, inició la desintegración del Estado yugoslavo con el bombardeo de Belgrado en abril de 1941 en el que murieron más personas que en los anteriores de Varsovia, Rotterdam y Coventry juntas, a la cabeza de la flota aérea agresora se encontraba el general austríaco Alexander Löhr. Tras la capitulación de Yugoslavia, Hitler retomó las viejas tradiciones austríacas en la región balcánica. La división de Yugoslavia quedó establecida, en lo esencial, en las anteriores fronteras de la monarquía austríaca.

Resulta, pues, significativo que en medios importantes de comunicación alemanes y austríacos, así como de manifestaciones de algún político, se insista tanto en

equiparar la actuación política actual de Serbia con la del nacional-socialismo alemán. Al mismo tiempo que se afirma que la "Serbo-Yugoslavia" actual se "sitúa al margen de la civilización", se pasa por alto la corresponsabilidad histórica de Alemania en la explosiva cuestión nacional yugoslava de hoy.

También se silencia que el Estado-Ustascha croata, marioneta de Hitler, pudo perpetrar el genocidio contra la población serbia gracias al patrocinio del nacional-socialismo alemán.

No sin razón el Ministerio de Exteriores francés manifestó recientemente al embajador austríaco en París la impresión que uno tiene "de que Austria al considerar el Estado yugoslavo de artificial e ilegítimo toma partido estableciendo diferencias entre yugoslavos buenos y malos: los católicos que pertenecieron a la vieja monarquía austro-húngara y los ortodoxos que cayeron bajo la dominación otomana".

En el caso yugoslavo, la única posibilidad de evitar una libanización generalizada es la reconversión de una federación, existente sólo en el papel, en una Confederación de Estados independientes. Política que de ningún modo puede ser portavoz de Eslovenia, puesto que no son tan inocentes las posiciones de algunos políticos austríacos favorables a su independencia.

El profesor Félix Ermacova, ya especulaba a principios de 1991 sobre el futuro crecimiento territorial de Austria: mientras que una anexión del sur tirolés "no es probable" (entre otras razones por la eventual amenaza de Italia al vetar la integración de Austria en la CE), no obstante, "se puede pensar, en referencia a la antigua Austria, en una anexión de Eslovenia.



Consideraciones en torno al V^o CENTENARIO

**ANTONIO
NUÑEZ JIMÉNES**
*Presidente de la
Comisión Nacional
de Cuba para
conmemorar el
V Centenario.*

Al acercarnos al V Centenario de la llegada de Cristóbal Colón a América se aviva la polémica en torno a la efemérides del 12 de octubre de 1492 y sus muy trágicas consecuencias de la conquista de las poblaciones aborígenes, aparte del significado que tuvo para el conocimiento científico de nuestro planeta; en aquella fecha se inició un encadenamiento de hechos históricos que van desde la comprobación de la redondez de la tierra hasta el nacimiento del capitalismo, incluyendo la colonización, las rebeliones, las guerras de independencia y la fundación de más de treinta nuevas naciones en el Nuevo Mundo, proceso que culmina con el establecimiento en Cuba de la primera sociedad socialista en el Hemisferio Occidental.

La arribada de las tres famosas carabelas castellanas a Guanahaní ha sido denominada por unos,



Descubrimiento de América, y por otros, Descubrimiento Mutuo, así como también Encuentro de Dos Culturas, Encuentro de Dos Mundos e Invasión, mientras no faltan quienes la denominen Encontronazo y Encubrimiento. Todos estos bautizos del gran viaje del almirante de la Mar Oceáno tienen, en parte, razón, pues la verdad de este extraordinario suceso es como un poliedro, donde la urdimbre de los factores se refleja en sus múltiples caras como un hecho de muy

complejas contradicciones.

Resulta natural que la llegada de los europeos al Nuevo Mundo promueva prolongadas discusiones acerca del nombre que debe dar al acontecimiento que puso en contacto a toda la Humanidad. Tampoco resultó fácil en el pasado llegar a la conclusión de cómo debía llamarse la nueva tierra hallada allende el Atlántico: Indias, Nuevo Mundo, América...

Tan sorprendente fue el hallazgo de las tierras continentales



americanas como el resultado de la mezcla racial de los primeros europeos, aborígenes y africanos y el problema de cómo denominar a sus descendientes, de acuerdo a donde nacían y al producto del cruce: indios, gentes de la tierra, españoles de América, mestizos, mulatos, zambos, cuarterones y por fin americanos.

El concepto de Descubrimiento, no discutido hasta este siglo, tiene una evidente connotación eurocentrista, peyorativa. Todo lo que no fuera Europa podía ser "descubierto" por los europeos, aunque en esa tierra ya vivieran pueblos que habían creado altas culturas.

En aquellos tiempos el Papa Alejandro VI dividió en dos mitades al mundo y le otorgó una a España y otra a Portugal. Fue el primer reparto imperial del orbe a escala mundial, que luego sería imitado por las grandes potencias en siglos posteriores.

Estudiado el hecho del primer viaje trasatlántico a América con una amplia óptica histórica, pudiera decirse que en realidad la hazaña náutica protagonizada por Colón significó, más que hallar dos nuevos continentes, el de la América del Norte y el de la América del Sur, el haber propiciado el conocimiento mutuo del género humano, y establecer el futuro fundamento de la integración de millones de europeos, americanos, africanos y asiáticos en una raza cósmica, universal, no obstante el drama sangriento que significó el colosal encuentro de pueblos situados en tan disímiles estadios históricos. Recuérdese que el Dios de los cristianos desconocía la existencia de los indios de América. Fue Colón quien, sin proponérselo, hizo notar la ausencia del conocimiento del Nuevo Mundo en las páginas de la Biblia y en la ciencia europea anterior a 1492.

El viaje colombino y sus resultados científicos constituyeron un duro golpe a las atrasadas concepciones medievales opuestas a la idea de la esfericidad de la Tierra. El encuentro del Nuevo Mundo por parte del genovés y de los marinos ibéricos, ha sido calificado con razón por algunos historiadores como uno de los más grandes acontecimientos en los anales de la Humanidad.

En 1492 se abrió el proceso a la más cruel explotación en América, África y Asia, y como Marx sentenció, permitió la acumulación originaria del gran capital europeo. También es cierto que esa fecha significó el más grande aporte universal a la ampliación del conocimiento geográfico del mundo, y un paso trascendental en las ciencias naturales y sociales; la fecha también dió paso, reiterémoslo, al proceso de la Conquista y la colonización, con su secuela de exterminio de pueblos y culturas y, por contradicción, a la rebeldía y a la posterior independencia de las naciones americanas y del Caribe, que todo este debe insertarse en la conmemoración de la fecha.

El V Centenario ha servido para comenzar una más profunda revisión histórica y romper con la tradición eurocentrista en cuanto a considerar la importancia de dos de los tres factores humanos fundamentales en el proceso que siguió la conquista de América: europeos, indoamericanos y africanos, de los cuales, hasta el siglo pasado, sólo se destacaba a los primeros, en detrimento de los aportes culturales de indios y negros.

En los debates suscitados en torno al V Centenario figura el sostenido por organizaciones aborígenes de América que se oponen justamente a su *celebración*. Y hacen bien, pues no se puede celebrar un acontecimiento que a la postre significó, entre

otros hechos, el genocidio y el colonialismo por parte de Europa contra el Tercer Mundo. Otra cosa es el concepto de la *conmemoración* de la fecha. Conmemorar es, según el diccionario, "hacer memoria" y ni indios, ni negros, ni criollos, ni hombre alguno, deben olvidar los crímenes del colonialismo europeo en tierras de América.

Con razón ha dicho Eduardo Galeano:

"Si algún sentido tiene la conmemoración de 1492, es el sentido inverso al que se le está dando, tendría que ser la conmemoración de la resistencia, de la casi inexplicable capacidad de resistencia de los más despreciados, de los más castigados, de los más perseguidos".

Creo que el enfoque del V Centenario por parte de los amerindios, afroamericanos, latinoamericanos, angloamericanos y otros no debe hacerse desde posiciones racistas, sino desde posiciones de clase y una óptica de entrañable americanismo.

Producto de la historia es el hecho irreversible de que América ya no es exclusivamente india, ni europea, ni tampoco africana. América es fundamentalmente mestiza, étnica y culturalmente. Es imprescindible abogar por el criterio de que la única diferencia aceptable para nuestros pueblos es la existente entre hombres y países explotadores y explotados. Es necesario luchar por la unidad de los explotados de ahora contra los explotadores de siempre. Es imprescindible que los nacidos en las surgentes repúblicas de Nuestra América *descubramos* hoy dónde está la fuerza principal del neocolonialismo que pretende continuar sojuzgándonos. Ayer fueron las potencias europeas. Hoy, el enemigo fundamental es el imperia-



lismo norteamericano. A éstos debemos dirigir los dardos de nuestras armas, pues yanquis son los colonizadores y conquistadores de estos tiempos, los herederos de las antiguas ambiciones colonialistas del Viejo Mundo.

Los europeos, conquistados hace miles de años por griegos, romanos y otros pueblos invasores, manifiestan estos hechos con orgullo al referirse a sus ancestros culturales.

De este lado del Atlántico, nosotros también nos mostramos orgullosos de ser americanos, de ser descendientes de indios, de iberos y también de africanos, de tener raíces en Asia y en todos los continentes, porque así somos más universales.

Para que algunos países americanos puedan tener el recuerdo que ahora tienen, por ejemplo, los españoles de sus antiguos conquistadores, es necesario el paso del tiempo; es decir, un español ve su antigua conquista por parte de los griegos y romanos, como algo que sucedió hace miles de años, y aquellas heridas ya están cerradas. Pero en América todavía están abiertas para muchos mexicanos, peruanos, bolivianos, ecuatorianos, guatemaltecos y otros.

Debe tenerse presente que hace más de dos milenios los romanos imperiales, al invadir a los antiguos pueblos iberos, les impusieron su cultura y su idioma, al igual que hicieron los españoles con los indios de América durante el siglo XVI.

Para un juicio sereno de estos acontecimientos será necesario, más aún, el paso del tiempo, porque, reitero, no todos los pueblos de América han asimilado en la misma proporción aquellos sucesos. En una reunión sobre la deuda externa celebrada en La Habana en 1985, una inda ecuatoriana se lamentaba del *Descubrimiento*

como una maldición para su cultura y su etnia. También un mestizo indoamericano, el notable pintor Guayasamín, fustigó aquellos crueles episodios que disminuyeron a sus antepasados. Hay países donde el componente étnico y cultural indio es muy notable, como en los países andinos, mientras que en otros, apenas existe. En los países donde es muy fuerte el componente aborígen, sus habitantes todavía ven a los descendientes de los Francisco Pizarro y Hernán Cortés como sus explotadores de siempre, porque en esas naciones se da el fenómeno de que las clases sociales aún se corresponden con las entidades étnicas opuestas históricamente.

Solo con el andar del tiempo y el despertar de una conciencia nacionalista en América, Asia y África se comenzó a cuestionar el derecho de Europa al predominio del mundo; a luchar por la igualdad entre los estados; a echar abajo el sistema colonial y de explotación de los países subdesarrollados. Y con esta batalla los intelectuales progresistas de América comienzan también a cuestionar muchas ideas generadas por el eurocentrismo, como, por ejemplo, el concepto de descubrimiento y el derecho a adueñarse de todo el Tercer Mundo.

Los europeos, incluso en la actualidad, no están concientes en muchos casos de su eurocentrismo, porque éste es un producto de la historia y es necesario por esta razón insistir en el tema.

La versión tradicional del llamado Descubrimiento de América es, hasta hoy, casi enteramente europea. Y cinco siglos después, es impostergable la versión americana, es imprescindible la visión de los indios, de los mestizos, de los explotados, de los nuevos y viejos americanos; es necesario reconstruir la otra cara de la histo-

ria por la vía oral, la documentación existente, a veces escamoteada, las pictografías descubiertas en cuevas y farallones, los códices de aborígenes mexicanos y mestizos que aprendieron el alfabeto latino, como el indio peruano Guamán Poma de Ayala que escribió la primera Nueva Crónica y Buen Gobierno, con cuatrocientos dibujos que dan una vívida imagen, realizada entre 1583 y 1615. Es importante la versión de los hijos de América, porque el eurocentrismo, repitámoslo, está presente, aún subconcientemente, en muchos de los intelectuales europeos que han escrito sobre América, sin olvidamos de los propios americanos domesticados intelectualmente por los colonizadores.

La conmemoración del V Centenario debe ser utilizada por los pueblos de América y de todo el Tercer Mundo para luchar contra el pago, por otra parte imposible, de la deuda externa. No pagarla es de justicia elemental, porque fueron nuestros países los que enriquecieron a las potencias europeas a partir de la Conquista y ahora, al final de los quinientos años de explotación y saqueo, somos nosotros, los pueblos del Tercer Mundo, los que les debemos miles de millones de dólares.

Hemos planteado insistentemente que el concepto de V Centenario debe englobar no solo el hecho trascendente de la arribada de Colón a América, sino de todo el proceso histórico que le siguió hasta hoy. Pero sobre todo, la efeméride debe servir para afilar nuestras armas contra los colonizadores de hoy, contra el imperialismo norteamericano que quiere ¡ahora! continuar el proceso de explotación o en su lugar el exterminio de nuestros pueblos.



cartas a



TESIS 11 Internacional

Los textos dedicados a esta sección no deben de exceder de 35 líneas mecanografiadas.

I

ACERCA DEL ARTICULO DE JURI KRASIN, EN TESIS 11 INTERNACIONAL

Dos palabras previas: Elogios para la Editorial, por su osadía, el nombre elegido, los títulos que edita, por su búsqueda, la revista, su espíritu militante.

Al tema: Krasin parte de reconocer el surgimiento del marxismo como una ruptura enorme en la esfera del pensamiento sociopolítico. Menciona: "dos grandes descubrimientos: la comprensión materialista de la historia y la explicación de los misterios de la explotación capitalista".

En los reducidos marcos que impone una "carta del lector" me referiré, con el ánimo de volver sobre el tema con más tiempo y espacio, sólo a un par de cuestiones. Krasin comienza a partir de sus afirmaciones a desandar sus propios pensamientos por dos vías paralelas. Por una de ellas discute con quienes para él han canonizado al marxismo ya en los comienzos del siglo XX. Por otro lado, embellece al capitalismo, lo toma como un mundo único, desarrollado; la idea que transmite es que la contradicción fundamental reside entre los planes neoconservadores del capitalismo y una distribución de bienes más democrática con participación de los trabajadores y justicia social. Pero siempre dentro del marco capitalista.

Krasin afirma que "la cultura política de confrontación se forjó en las condiciones de las contradicciones sociales de clase del capitalismo de aquellos tiempos: por eso no es válido hoy el concepto de formación de la clase obrera como fuerza política independiente ni los antagonismos sociales clasistas". Ergo, al reelaborar hoy la nueva situación que atraviesa el mundo, deduce que, la confrontación clasista se ha convertido en una contradicción de escasa magnitud. El concepto "antagonismo de clase" es un concepto del materialismo histórico. Adquiere formas distintas para cada época (Ej. esclavos y esclavistas). No es igual al concepto "clase obrera".

Krasin afirma "la clase obrera se ha transformado, no será eterna, cambia históricamente". Admitiendo esta afirmación como cierta no se deduce la desaparición de las contradicciones, de los antagonismos de clase.

Agenda de
actividades
realizadas por TESIS
11 GRUPO EDITOR

Convengamos que estos son temas en debate, que merecen investigarse, pero no negando la esencia del materialismo histórico, que dice rescatar.

Krasin afirma "la principal lección del socialismo inicial del siglo XX consiste en querer construir la sociedad socialista rompiendo de un golpe los hilos de la continuidad histórica, quebrando el tejido de las conquistas de toda la humanidad civilizada, sean ellas relaciones de mercado, el estado de derecho o las riquezas de toda la humanidad, de la democracia y la cultura". De lo que se trata es totalmente al revés. Para liquidar la miseria, el hambre, la desocupación crónica y estructural, la xenofobia nacionalista, el racismo, la desigualdad, para quedarse con todas las conquistas de la humanidad civilizada, en primer lugar la democracia, para aplicarlas creativamente, hace falta que los Rockefeller y los Morgan no sean dueños de los medios de producción.

Krasin desconoce todo el aporte teórico de Lenin a la 2da. Conferencia del Partido- considerando al leninismo como una interpretación radicalizquierdista del marxismo. Sólo este punto merece una nota. Lenin es el autocrítico consigo mismo, el realista, el que enseñó que la política es un arte, el que planteó: pan, paz, tierra y trabajo para asegurar el nuevo poder soviético. El que enseñó a unir la lucha por cada una de las reformas, el contrario al revolucionarismo abstracto y al mismo tiempo el defensor de una nueva sociedad. (Ver carta de Lenin a Gorki 3/10/1911 - Tomo 34 - Cartago).

Krasin dice: el desarrollo libre de cada uno es condición del desarrollo libre de todos.

En los umbrales del siglo XXI digamos que el desarrollo libre de todos es la condición del desarrollo libre de cada uno.

Benito Jablonka.

II

SALUDOS AL N° 1

Ha llegado a mis manos y algo se instaló en mi cabeza, con el NUMERO UNO de vuestro lanzamiento.

En medio de la oscuridad política reinante en nuestro convulsivo mundo, las pequeñas y valiosas hujas de vuestras páginas, nos iluminan barriendo buena parte del manto de basuras con que los "consoladores de la burguesía" tratan de borrar la esencia del SOCIALISMO y su GUIA PARA LA ACCION: el MARXISMO.

No hay dudas de que vuestras valiosas documentaciones, comienzan a cubrir un sufriente vacío.

Contribuir a su difusión es obligación de amigos.

MUCHAS GRACIAS!!

Afredo T. Besada

P.D. Felicitación especial para el responsable de la diagramación e ilustración de la Revista.



12 de Agosto: Acto inaugural de TESIS 11 GRUPO EDITOR" dedicado a la presentación de su primer título: "Acción psicológica, praxis política y menemismo" de Francisco Linares. La Sala "D" del Centro Cultural San Martín fue colmada por un público numeroso que siguió las intervenciones del panel integrado por Juan B. Azcoaga, José María Lanao, Francisco Linares, Horacio Ramos, Daniel Tamovsky y Carlos Villamor.

4 de Octubre: La aparición del primer número de la revista "TESIS 11 INTERNACIONAL" congregó en los salones Tuy Salceda a un centenar de comensales que celebraron la nueva publicación. Oscar Camota, miembro del Consejo de Dirección de la revista hizo uso de la palabra para referirse a las trascendencia de este nuevo emprendimiento.

7 de Noviembre: El día en que se cumplían 74 años de la toma del poder por los bolcheviques, tuvo lugar la presentación del libro: "La Revolución de Octubre sin mitos" (Actas del Comité Central del Partido Obrero Social Demócrata Ruso. Octubre 1917 - Febrero 1918 en la sede central de la Sociedad Argentina de Relaciones con la URSS. En la oportunidad hablaron para referirse a la obra: Oscar Camota, José María Lanao, Gervasio Paz, Horacio Ramos y Rudolf Logoveev, agregado cultural de la embajada de la Unión Soviética en Buenos Aires.

“ Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.

Tesis 11 • CARLOS MARX



La acción psicológica del poder dominante en la Argentina.

Para pensar con cabeza propia



El legado de Gramsci para el debate actual

LIBROS DE **TESIS 11**

